

Alex Colman

Universidad de Buenos Aires

Argentina

alexcolman@gmail.com

De Signos y Sentidos

Núm. 26, e0036, 2025

Universidad Nacional del Litoral, Argentina

ISSN-E: 1668-866X

designosysentidos@fhuc.unl.edu.ar

Resumen. En los estudios interesados en el discurso científico-académico, el artículo de investigación de historia es una clase de textos poco abordada en su especificidad. Este artículo la caracteriza y desarrolla una propuesta para su análisis. Con este fin, se describe la formación de la ciencia moderna como contexto de surgimiento de los textos científicos, se caracterizan las tensiones entre el carácter narrativo del discurso histórico académico y su adecuación a los formatos expositivos-argumentativos exigidos en el ámbito científico y se conceptúa la noción de “narrativa científica”. En particular, este concepto se redefine desde una perspectiva semiótico-discursiva que recupera aportes de la Teoría del Actor-Red, la semiótica y los estudios retóricos sobre textos científicos y que focaliza en los mecanismos retórico-discursivos del artículo de investigación de historia. Finalmente, se ilustra la propuesta mediante el análisis de un artículo de historia reciente argentina. En particular, se focaliza en la configuración discursiva de tres referentes situacionales –situación de enunciación, serie de los acontecimientos y situación de investigación–, sus articulaciones y sus corolarios en la producción de credibilidad científico-académica. Así, se busca proporcionar una comprensión más profunda sobre la naturaleza y el funcionamiento de los artículos de investigación de historia como formas comunicativas.

Palabras clave: artículo de investigación de historia, discurso científico-académico, narrativa científica, economías de credibilidad, historia reciente

Abstract. *In studies focused on scientific-academic discourse, the history research article has received little attention in terms of their specificity. This article aims to characterize this type of text and develop an approach for its analysis. To achieve this goal, the article examines the emergence of scientific texts in the context of the formation of modern science, identifies tensions between the narrative nature of academic historical discourse and the argumentative and*

expositional requirements of the scientific domain, and introduces the notion of “narrative of science”. This concept is addressed from a semiotic-discursive perspective that incorporates contributions from Actor-Network Theory, semiotics, and rhetorical studies on scientific texts, focusing on the rhetorical-discursive mechanisms present in history research articles. The article concludes with the illustration of this approach through the analysis of a recent Argentine history article. In particular, it focuses on the discursive configuration of three situational references – situation of enunciation, series of events, and situation of research– their articulations, and their implications for the production of scientific-academic credibility. In this way, this study seeks to provide a deeper understanding of the nature and functioning of history re-search articles as communicative forms.

Keywords: *history research article, scientific-academic discourse, narrative of science, economies of credibility, recent history*

1. Introducción

Aunque en la literatura sobre discurso científico-académico hay estudios comparativos que indagan el artículo de investigación de historia (AIH) (García Negroni, 2008; Holmes, 1997), esta clase de textos ha sido, en general, poco investigada en su especificidad (Fuentes, 2012). Este artículo busca desarrollar una propuesta para su análisis que focaliza en uno de sus mecanismos retórico-discursivos: la producción de una narrativa científica que representa las actividades del historiador con el objetivo de generar conocimiento histórico científico. Este concepto, acuñado originalmente por Greg Myers (1990, 2002), ofrece herramientas para interpretar el funcionamiento del AIH, y, en general de los artículos de investigación en ciencias sociales y humanas.¹

La primera sección de este artículo revisa investigaciones previas sobre el artículo de investigación (AI) y el discurso histórico, intersección donde se inscribe el AIH como objeto de estudio. Se plantean dos hipótesis articuladas: la primera sugiere que el AI puede entenderse como parte de un dispositivo (Foucault, 1984) específico: el científico, y que sus características retóricas y artefactuales se relacionan con la formación histórica de ese dispositivo. La segunda hipótesis aborda la tensión entre esquemas descriptivo-narrativos y expositivos-argumentativos en el AIH (Fuentes, 2012), y la vincula con la bifurcación entre la historia como investigación y como narración de acontecimientos desde el siglo XVII (Lozano, 1994).

La segunda sección del artículo reformula la noción de “narrativa científica” (Myers, 1990) desde una perspectiva interesada en el AIH como construcción retórico-discursiva, la cual recupera aportes de la Teoría del Actor-Red, la semiótica y los estudios retóricos sobre textos científicos.

Finalmente, la tercera sección ilustra la propuesta aquí diseñada mediante el análisis de un artículo de historia reciente argentina, en el marco de un estudio de corpus más amplio (Colman, 2024). Primero se describe el corpus donde se inscribe y se reponen los criterios metodológicos que sostienen el análisis de caso. Luego, se consideran cuatro aspectos: a) su organización textual, b) su abordaje temático, c) su modo de organización discursiva y d) la construcción de sus referentes. En este contexto, se focaliza en los modos en que se configuran tres referentes situacionales –situación de enunciación, serie de los acontecimientos y situación de investigación– y sus articulaciones. Según propongo, estos referentes son efectos construidos mediante procesos de discursivización (Greimas y Courtés, 2006) que producen diferentes entramados actoriales y espacio-temporales cuya articulación sostiene los efectos persuasivos del AIH.

Las conclusiones del estudio destacan la importancia de la narrativa científica como un mecanismo clave del AIH que contribuye a reforzar la autoridad discursiva del discurso histórico-científico.

2. El artículo de investigación de historia

2.1. El artículo de investigación

En los estudios del discurso, el AIH se ubica en la intersección entre discurso científico² y discurso histórico. Sobre el primero, se trata de un tipo de discurso especializado (Ciapuscio, 2000) del ámbito

¹ Se trata de áreas que padecerían lo que Zygmunt Bauman (1992) denomina una forma de credibilidad “con desventaja” (*hándicap*). Esto implica que la credibilidad de las entidades y los fenómenos estudiados por estas áreas “se asegura sobre condiciones diferentes a las que atañen a las partículas subatómicas o las secuencias del ADN, por lo cual podría tener sentido referirse a ellas como ‘objetos conversacionales’” (Shapin, 2017, p. 55). Por esta razón, cobran relieve las tecnologías literarias y los mecanismos retóricos que contribuyen a producir efectos de autoridad discursiva.

² Las voces “discurso científico” y “discurso científico-académico” son utilizadas por algunos autores para designar el “lenguaje y las prácticas de discurso realizadas por los investigadores –los *scholars* de la tradición anglosajona–, y se deslindan de cualquiera otra forma de discurso que se produzca o circule en el ámbito escolar” (Godínez, 2021, p. 7). Su fin es “generar y validar conocimientos a través de géneros de investigación (Swales,

científico-académico. En este, se utilizan textos especializados, definidos como productos predominantemente verbales de registros comunicativos, realizados en clases textuales específicas (artículos de investigación y divulgación, ponencias, tesis), referidos a temas de un dominio de especialidad, y que responden a convenciones y tradiciones retóricas específicas (Ciapuscio, 2000).³

En particular, el AI se ha definido como un texto escrito que comunica sobre una investigación desarrollada por su/s autor/es, cuyo contexto de publicación es la revista científica o el libro editado (Swales, 2004). John Swales (1990) señala que, en los colectivos científicos, el AI es un género clave cuantitativa y cualitativamente, y tiene una relación dinámica con todos los demás géneros públicos que son el producto de procesos de investigación.

2.1.1. Organización textual

Sobre sus características composicionales, el AI suele presentar una estructura IMRaD (introducción, metodología, resultados y discusión) (Day, 2005; Swales, 1990), pero también se ha señalado que esa estructura varía según la disciplina (Holmes, 1997). Omar Sabaj, Ken Matsuda y Miguel Fuentes (2010, pp. 134-135) advierten sobre los vacíos problemáticos en este campo de estudios mediante la construcción de un estado del arte sobre los estudios del AI en español, y –entre otras conclusiones– señalan que la mayor parte de los estudios sobre el AI consideran un rango limitado de disciplinas, “siendo aquellas con un mayor prestigio social y mayor impacto aplicado (ingeniería, ciencias exactas y naturales) las que favorablemente han sido estudiadas, quedando otras (i.e. humanidades y ciencias sociales) muy relegadas respecto de esas” (Sabaj, Matsuda y Fuentes, 2010, p. 134). Además, estos autores proponen una tipología para clasificar los AI según su estructura textual: 1) el “artículo de investigación científica” (AIC), texto altamente estructurado y con categorías superestructurales identificables y obligatorias (título, resumen, palabras clave, introducción, marco teórico, metodología, resultados, discusión, conclusión y referencias bibliográficas). 2) El “artículo de investigación” o “estudio” (AI o E), texto menos estructurado, donde no aparece de forma explícita la sección “metodología”, pero que sí contiene partes estructurales obligatorias (título, resumen, palabras clave, introducción). 3) Por último, el “artículo de investigación teórica” (AIT), con propósitos de revisión crítica, que contiene partes superestructurales de tipo temático. Entre los resultados de este análisis, se destaca que, en las ciencias sociales y en las humanidades, el AIT sería el más frecuente, aunque ambas difieren en la ocurrencia de otros tipos de artículos: “[m]ientras en las humanidades el segundo tipo de artículos más frecuente es el AIC, en las ciencias sociales este es el menos frecuente, siendo el segundo más importante los AI o E” (Sabaj, Matsuda y Fuentes, 2010, p. 145).

2.1.2. Organización retórica

Sobre la organización retórica de los AI, algunos autores plantean que “se ve condicionada por las convenciones académicas y por las expectativas de las comunidades discursivas específicas” (Sánchez-Upegui, 2018, p. 25), y que su macropropósito comunicativo es persuadir, por lo que predomina un modo de organización discursivo⁴ argumentativo con instancias de enunciación definidas, que escenifican un intercambio entre escritor y lector experto (Parodi, 2008). Específicamente, Swales (1990) ha reseñado los estudios que indagan la macroestructura conceptual del AI en inglés y sus

2013), entre los que figuran el artículo de investigación, el capítulo de libro, la conferencia y la ponencia (Castelló, 2007). La diferencia principal entre el discurso académico y el científico radica en la prevalencia del andamiaje didáctico con fines educativos que caracteriza al primero, por el cual algunos autores le llaman también discurso pedagógico (Jarpa, 2015)” (Godínez, 2021, p. 7).

³ Sobre las características de los textos científicos también son relevantes los estudios de Liliana Cubo de Severino (2005) y Adriana Bolívar (2004), entre otros.

⁴ Esta noción se define como el “conjunto de procedimientos con que se pone en escena el acto de comunicación, correspondientes a ciertas finalidades (*describir, contar, argumentar...*)” (Charaudeau y Maingueneau, 2005, p. 395; cursivas en el original). Patrick Charaudeau distingue cuatro modos: enunciativo, descriptivo, narrativo y argumentativo. Como tipos ‘puros’, se vinculan con determinadas “funciones textuales” como narrar, describir o argumentar; sin embargo, “lo más habitual es que los textos se presenten mediante la articulación de más de un modo de organización textual” (Calsamiglia Blancafort y Tusón Valls, 2007, p. 259).

diferentes secciones, y ha constatado la existencia de variaciones y una distribución diferencial de características lingüísticas y retóricas a lo largo de sus cuatro secciones estándar (introducción, metodología, resultados y discusión). Mediante el análisis de “movidas retóricas”,⁵ elabora el modelo CARS (*Create a Research Space*), que apunta a captar un conjunto de características de las introducciones de AI dirigidas a crear el nicho (*niche*) de la investigación: i) necesidad de establecer, de cara a la comunidad discursiva, la significancia y relevancia del campo de indagación. ii) Necesidad de situar la investigación actual en relación con esa significancia. iii) Necesidad de mostrar cómo el nicho será ocupado y defendido en el contexto del ecosistema más amplio de la disciplina (Swales, 1990, pp. 138-141). Otros trabajos han explorado las secciones “discusión” y “conclusión” en ciencias naturales y exactas y en ciencias sociales y humanas (Ciapuscio y Otañi, 2002; Holmes, 1997; Peacock, 2002), lo que ha permitido caracterizar movimientos retóricos organizados en ciclos recurrentes, con una gran cantidad de combinaciones según las disciplinas y especialidades (Moyano, 2021).

2.1.3. Estilo

Sobre el estilo, Kjersti Rongen Breivega, Trine Dahl y Kjersti Fløttum (2002) analizan las marcas de autoría, presentación de la voz de otros investigadores y promoción de la propia investigación en AI de distintas áreas, y proponen que la identidad cultural está relacionada con la inscripción disciplinar como variable principal. Por otro lado, Yosely Briceño Velazco señala que el AI es uno de los géneros, dentro del ámbito científico-académico, que reúne “mayor evidencia lingüística sobre las actitudes, valores, creencias, grados de obligación y compromiso de quienes producen los textos” (Briceño Velazco, 2012, p. 78). Además, resulta significativo el estudio de María Marta García Negroni (2008), quien examina las marcas de persona, los modos de referir la palabra ajena y las actitudes del locutor frente a esas otras voces. La autora concluye que el AI contiene marcas de subjetividad y polifonía de diferente tipo, correlativas a la configuración de *ethé* discursivos disciplinares. En análisis del discurso y en semiótica se han señalado, además, las estrategias de producción de efectos de neutralidad y científicidad (Donati y López, 2010; Hall, 2008), relevantes en la construcción de la autoridad discursiva en este tipo de textos.

2.1.4. Evolución histórica

La emergencia del AI se ha situado en el siglo XVII con la aparición del reporte experimental y las primeras revistas científicas, producto de la necesidad de crear nuevos medios de socialización del conocimiento científico. Josh Ard (1983, *cit.* en Swales, 1990) rastrea sus orígenes en las cartas informativas escritas por científicos. Con la conformación de las primeras revistas, estas comienzan a proveer una “arena de discusión” regular que origina, progresivamente, la creación de una nueva forma distintiva: el AI (Swales, 1990). Charles Bazerman (1988) sitúa el origen del reporte experimental – forma embrionaria del AI– en la escritura ensayística, epistolar y periodística del siglo XVII, pero la dinámica interna de la comunicación propiciada por las revistas científicas habría transformado esas fuentes iniciales en una nueva forma comunicativa. Si, hacia fines del siglo XVIII, este proceso concluye en la reconfiguración genérica del AI, a lo largo del XIX y el XX, su organización textual muestra una sustitución de formatos descriptivo-narrativos por esquemas expositivo-argumentativos que consolida su estructura genérica actual. Durante este período, se afianza el papel de los colectivos científicos como instancias de validación del conocimiento producido. Estos sufren un creciente proceso de burocratización y emergen, también, nuevos roles como editores y árbitros, que intervienen en la regulación productiva de los AI. En particular, uno de los estudios de Bazerman (1984) focaliza en la evolución textual del reporte experimental durante el siglo XX. Entre sus resultados, registra transformaciones en su organización global, su extensión, la cantidad y distribución de las referencias, la sintaxis y el léxico y los tipos de materiales gráficos. Esto ilustraría una serie de tendencias generales,

⁵ Una movida retórica puede definirse como una unidad funcional –pero no formal–, realizada en distintos “pasos”, que expresa un propósito comunicativo asociado a un fragmento textual y que “contribuye al logro del propósito global de un género” (Sabaj, Toro y Fuentes, 2011, p. 247).

marcadas por una preocupación cada vez mayor por la profesionalización disciplinar: creciente abstracción, integración cada vez más profunda del trabajo actual en el marco de la literatura relevante, creciente puesta en primer plano de la investigación respecto del investigador, lucha progresivamente más dificultosa por incorporar más información y una argumentación cada vez más focalizada (Swales, 1990).⁶

2.1.5. El dispositivo científico

Argumento que el proceso de estabilización del AI como forma comunicativa, al que me referí en el apartado anterior, permitiría comprender su construcción como discurso persuasivo. Como mencioné, el AI se ha caracterizado como un texto argumentativo con instancias enunciativas definidas que escenifica un intercambio entre escritor y lector experto y cuyo macropropósito comunicativo es persuadir (Parodi, 2008). Así, el AI se construye como discurso persuasivo tanto en un sentido enunciativo –por la escenificación del intercambio entre escritor y lector experto– como comunicativo –por la implicación o el conocimiento de sus propósitos comunicativos, relativos a la producción de transformaciones⁷ en los colectivos y las prácticas científico-académicas y otras esferas de prácticas–.⁸

Informada por los estudios históricos sobre géneros discursivos científicos (Bazerman, 1988; Shapin, 2017), mi hipótesis es que la convencionalidad de la situación comunicativa donde se inscriben los AI –y que estos, a su vez, escenifican discursivamente– puede considerarse el resultado de un proceso histórico. Durante este, se consolida un entramado de relaciones donde el AI se ubica como componente y se estabilizan sus funciones socio-comunicativas y su organización como acontecimiento argumentativo (Colman, 2024).

Pienso que ese entramado puede caracterizarse como un dispositivo específico,⁹ el científico, conformado hacia fines del siglo XVII. Este encontraría sus condicionantes en el proceso de la mediatización (Verón, 2013).¹⁰ Según Verón (2013, p. 407), la invención y consolidación, en cuanto a sus usos, de determinados “dispositivos técnico-comunicacionales” (como el texto escrito, el archivo y la imprenta) facilitaron “la constitución progresiva de un *espacio público del discurso*, y este carácter público es la condición indispensable para la *ex-posición*, por parte del observador, del resultado de sus observaciones” (Verón, 2013, p. 407; cursivas en el original). Este modelo autorreferencial de observación “se fue estabilizando inicialmente alrededor de la cosmología y de la física”, y a ese dispositivo se articularon, progresivamente, “primero las ciencias biológicas y finalmente las ciencias sociales” (Verón, 2013, p. 407).

En particular, la formación de las ciencias naturales modernas posee relevancia para comprender la constitución de los textos científicos, como el AI, no sólo en esas áreas sino también en las ciencias sociales y humanas. Durante su proceso de conformación se habrían instituido el espacio público del discurso científico y –en ese marco– las tecnologías sociales y literarias que permiten transformar las “*creencias* experienciales individuales en *conocimiento* público compartido” (Iranzo, 2012, p. 150).¹¹

⁶ Cabe destacar otras obras relevantes en la caracterización del AI, como las de Ken Hyland (2000, 2014).

⁷ Por ejemplo, la modificación de enfoques existentes o la obtención de reconocimiento académico.

⁸ Aquí sigo la distinción entre “situación de comunicación” y “situación de enunciación” (Maingueneau, 2003): la primera refiere a la aprehensión de la situación de discurso desde un punto de vista “sociológico”, desde el “exterior”, lo que implica considerar una serie de parámetros (finalidad, estatus de los participantes, circunstancias, modos de inscripción temporal y espacial, medio, plan textual, cierto uso de la lengua). La segunda considera la situación de discurso desde el “interior”, como puesta en escena discursiva.

⁹ Michel Foucault (1984) define “dispositivo” como una red, que en su formación responde a una urgencia estratégica, y que se teje entre elementos heterogéneos –discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, etc.–, cuya composición puede variar según el nivel de efectividad alcanzado en una coyuntura.

¹⁰ Eliseo Verón llama “proceso de la mediatización” a “la larga secuencia histórica de fenómenos mediáticos institucionalizados en las sociedades humanas y sus múltiples consecuencias” (Verón, 2015, pp. 174-175).

¹¹ Especialmente, a partir de la institución del laboratorio como espacio de experimentación regulado, del experimento como modo de identificación de “hechos observables” y de la definición de modalidades de

Las tecnologías sociales consistieron, en principio, en la multiplicación de la experiencia testimonial en el espacio del laboratorio y la cualificación progresiva de la posición del “testigo” como garantía de credibilidad para el establecimiento de los hechos comprobados. Pero dadas las dificultades en la replicación de los experimentos, la tecnología literaria fue “esencial para convertir en testigos, e incluso reclutar como futuros participantes y corresponsales” a quienes no estaban presentes en los experimentos (Iranzo, 2012, pp. 150-151).

Según Verón, esta modalidad de testificación (*virtual witnessing*) (Shapin, 2017) fue crucial en el proceso de transformación del dispositivo de observadores científicos en un colectivo virtual conectado “a través de la circulación de textos y dando lugar a los varios subgéneros de la *narración científica*” (Verón, 2013, p. 415; cursivas en el original). En este contexto, habrían cristalizado las posiciones de destinación comunicativa de los textos científicos y las figuras enunciativas del investigador y el auditorio, cuya interacción normativiza el carácter y la validez de las afirmaciones y da lugar a las polémicas científicas como procesos colectivos regulados. Asimismo, los micro-dispositivos¹² retóricos que sostienen la eficacia persuasiva de esos textos. Entre ellos, la construcción de narrativas científicas.

2.2. El discurso histórico

Con relación al discurso histórico, se ha hecho hincapié en su carácter predominantemente narrativo (Contursi y Ferro, 2000). Roger Chartier (1992) plantea que se sostiene en fórmulas pertenecientes al “relato” o la “intriga” que reenvían las estructuras del conocimiento histórico a un trabajo de configuración narrativa, que genera efectos de temporalidad y causalidad y especifica a los sujetos de la acción. Michel de Certeau (2006) caracteriza la “operación escrituraria” que funciona como pasaje desde la investigación histórica hacia la escritura de la historia. Hayden White (1992) mantiene esta distinción entre “operaciones de investigación” y “operación narrativa”, pero plantea que las explicaciones históricas se sostienen en presuposiciones metahistóricas sobre el carácter de la historia que generan distintas concepciones sobre los tipos de explicaciones deseables en un análisis historiográfico. De esto se desprende la importancia de la esfera cultural en la producción de sentido, asignación de coherencia y codificación de los hechos en función de determinadas estructuras argumentales (Contursi y Ferro, 2000).

Roland Barthes (1987) ha identificado dos tipos de *shifters* recurrentes en el discurso histórico: “de escucha” o “testimoniales”, categoría que incluye “toda mención a las fuentes, de los testimonios, toda referencia a una *escucha* del historiador” (Lozano, 1994, p. 132; cursivas en el original); y “de organización”, que son usados como secuenciadores de las partes del texto, y que complican la linealidad cronológica de la historia (“serie de los acontecimientos”), e implican fenómenos de aceleración, historia de zig-zags, o rupturas planteadas por distintas formas de inauguración.

Sobre el texto de historia científico, “utiliza el comentario mediante el cual el historiador muestra su actitud y posición” frente a otras posiciones sobre los mismos hechos que narra, orienta al lector sobre el significado de los hechos y las interpretaciones, “modaliza expresiones que apuntan a la certeza, la duda, la incertidumbre, y alterna enunciados constatativos y enunciados performativos, variando la fuerza ilocucionaria de los enunciados, según sus afirmaciones y argumentaciones” (Lozano, 1994, pp. 195-196). Otros estudios se han centrado, además, en las estrategias discursivas que producen “efectos de verdad” o de “ilusión referencial” (Barthes, 1987), “totalidad” (Contursi y Ferro, 2000) y “autoridad discursiva” (Lozano, 1994).

2.2.1. El artículo de investigación de historia

Sobre el AIH, los estudios específicos son escasos, exceptuando algunos trabajos comparativos entre AI provenientes de distintas áreas –entre ellos, de historia– (García Negroni, 2008; Holmes, 1997).

circulación entre los diferentes espacios –presentación de experimentos en sesiones cuidadosamente preparadas, elaboración de registros, etc.–.

¹² Este concepto es retomado de la distinción entre “micro-dispositivo” y “diagrama” (Deleuze, 2004, p. 13) como apropiación del concepto foucaultiano de dispositivo, en particular, de la relación entre sus dimensiones táctica y estratégica.

Esta forma comunicativa parecería consolidarse tardíamente con el cambio epistemológico en los modos de escribir historia producto de la emergencia de los *Annales*. La investigación más focalizada (Fuentes, 2012) propone que la historia plantea resistencias para ajustar su discurso, preeminentemente narrativo, al formato que impone la ciencia, lo que se observa en la escasa presencia de objetivos y metodología en las secciones “resumen” e “introducción”, y en la exigua presencia de conclusiones. A la vez, el carácter narrativo del AIH plantea similitudes con el discurso literario, pero se diferencia de este por el efecto de realidad pretendido, es decir, su carácter no-ficticio. Por último, el autor registra tres movidas retóricas con alta ocurrencia –“interpreta un hecho”, “narra un hecho” y “cita literal a una fuente”– que funcionarían como la base retórica del discurso científico de la historia.

Me interesa lo que Fuentes plantea sobre las tensiones entre el carácter narrativo del discurso histórico y su adecuación, por otro lado, a los formatos expositivos-argumentativos exigidos en el ámbito científico. Este conflicto podría desprenderse, parcialmente, de los derroteros históricos de la disciplina. Si en la Edad Media la historia estaba fundada sobre la percepción y tenía por esto un estatuto epistemológico único, a partir del siglo XVI sufre una bifurcación entre la narración de los acontecimientos y la historia como investigación (Lozano, 1994; Pomian, 1984). Según Jorge Lozano, al darse esa bifurcación, el estatuto epistemológico de la historia deviene ambiguo: “historiador-escritor con su epistemología implícita e historiador-científico con su epistemología –a veces– explícita, se encuentran en contradicción” (Lozano, 1994, p. 43). En el discurso, esto se expresa en modos diferenciados de sostener las aserciones sobre acontecimientos históricos: mientras que, en el primer caso, el historiador “*puede escribir como si asistiera directamente a los acontecimientos que narra*”, en el segundo caso, “*sólo las trazas (documentos y monumentos) pueden permitirle hacer historia*” (Lozano, 1994, p. 43; cursivas en el original). En otras palabras, la construcción de la autoridad discursiva sería diferente. Y aunque el AIH está inscripto en el ámbito de la historia como investigación, las tensiones entre narración de los acontecimientos e investigación como conocimiento mediato del pasado persistirían al interior de este tipo de publicaciones (Fuentes, 2012).

3. Propuesta teórico-metodológica

3.1. Articulaciones conceptuales

Este artículo diseña una propuesta para estudiar el AIH como forma específica.¹³ Esta conecta, desde una perspectiva semiótico-discursiva, algunas aproximaciones realizadas desde la Teoría del Actor-Red (Callon, 2008; Latour, 2008; Latour y Woolgar, 1995), la semiótica (Fabbri, 2001; Greimas y Courtés, 2006) y los estudios retóricos sobre textos científicos (Bazerman, 1988; Myers, 1990).¹⁴ La propuesta aquí elaborada focaliza en lo que considero uno de los mecanismos retórico-discursivos más relevantes del AIH: la producción de una narrativa científica que representa las actividades del historiador con objeto de generar conocimiento histórico científico.

Desde la Teoría del Actor-Red, los textos científicos se han considerado actores que describen (en sentido literario) y componen (informan) una red de la cual forman su sostén y a la cual le confieren un orden (Callon, 2008). Estos generan “ramificaciones y conexiones con toda clase de textos y de inscripciones literarias” (Callon, 2008, p. 152). Así, pueden pensarse como redes cuya descripción proveen por sí mismos al asociar y definir discursivamente distintos tipos de entidades. De este modo, los textos científicos se ubican como componentes de procesos específicos de asociación y definición de “lo social”.¹⁵

¹³ Pienso que la propuesta también podría aplicarse, con ciertas modificaciones, para indagar el AI (en general) y otros textos científicos.

¹⁴ Su articulación epistemológica y teórica se detalla en Colman (2024).

¹⁵ Según Bruno Latour, “lo social” puede usarse para designar “*un tipo de relación* entre cosas que no son sociales en sí mismas”, y la tarea de la ciencia social podría definirse como el “*rastreo de las asociaciones*” (Latour, 2008, p. 19; cursivas en el original). La “*relación social*”, entonces, referiría a la asociación entre entidades que no son necesariamente sociales, pero que a partir de esa asociación configuran un determinado despliegue de vínculos y procesos que pueden rastrearse y describirse. Su mapeo da como resultado “*informes textuales*”: descripciones analíticas que intentan seguir la conformación de los entramados entre las entidades.

Uno de los trabajos más significativos que, desde este marco teórico, han abordado la producción de textos científicos es el de Latour y Steve Woolgar (1995) sobre la construcción de “hechos científicos” en el laboratorio de Roger Guillemin del Instituto Salk de Estudios Biológicos. Estos autores focalizan en los “microprocesos” que desembocan en la estabilización provisoria de las aserciones científicas. Estos consisten en el empleo de “inscriptores” –instrumentos de laboratorio o de inscripción– que traducen las realidades materiales en fragmentos textuales. Estas inscripciones, aprobadas o rechazadas mediante trabajos de escrutinio, se consideran como la expresión de aquellas materialidades, y son ubicadas en un dominio independiente –“la realidad”–. Las inscripciones se usan como insumos para la producción de publicaciones científicas dirigidas a persuadir a interlocutores relevantes (empresas, expertos, organizaciones de financiamiento). Así, el laboratorio se presenta “como un sistema de inscripción literaria, como un centro de cálculos para la producción de hechos, cuya meta es convencer acerca de que lo que en principio es tan sólo un enunciado es en realidad un hecho” (Hidalgo, 1998, p. 78). Este y otros trabajos echan luz sobre la naturaleza simultáneamente técnica y retórica de los procesos productivos de las publicaciones científicas. Abren interrogantes sobre los modos de traducción de la actividad científica en las publicaciones a partir de instrumentos y operaciones de inscripción, y sobre qué aspectos se expresan –y qué otros se depuran– en la producción de textos dirigidos a actores considerados relevantes de los entramados técnico-científicos.

En esta línea, pensado como componente del dispositivo científico, la estabilización de los funcionamientos socio-comunicativos del AI generaría un dominio de orientaciones virtuales relativas a sus procesos productivos y a sus posibilidades de asociación (Latour, 2008) con otras entidades según actividades definidas. Estas incluyen trabajos de lectura, uso, traducción y depuración de sus relaciones y condiciones de producción en las materialidades textuales. Sin embargo, la elaboración de textos científicos no sólo involucra depuraciones, sino también operaciones que permiten que ciertas entidades ganen solidez y objetividad científica.¹⁶ En este contexto, resulta útil la apropiación de la semiótica greimasiana realizada por la Teoría del Actor-Red. Para Latour, los objetos científicos cobran existencia mediante “pruebas” que, en las ciencias exactas y naturales, comienzan normalmente en los laboratorios. En estas pruebas, los objetos se describen, primero, a partir de lo que hacen, pero esas “*performances*” presuponen, en segundo lugar, “competencias” que explican retrospectivamente cómo esos objetos resistieron la prueba. Al atribuírsele una competencia, el objeto deviene un actor, se sustancializa. Para Roar Høstaker (2005), este esquema resultaría análogo a la relación entre las nociones de “actante”¹⁷ y “actor”¹⁸ en semiótica: el objeto es –primero– un actante, definido como “el que realiza o el que sufre el acto, independientemente de cualquier otra determinación” (Greimas y Courtés, 2006, p. 23), y, al ser investido de uno o más roles, se convierte –en segundo término– en un actor. Esa conversión depende, entonces, de operaciones de atribución que trazan ciertos movimientos, transformaciones o desplazamientos. Así, puede usarse el término “instauración”, acuñado por Étienne Souriau (2017), para designar “la operación por la cual una existencia gana en ‘formalidad’ o en solidez” (Lapoujade, 2018, p. 67).¹⁹

¹⁶ Por ejemplo, ciertas entidades específicas del discurso histórico como acontecimientos, actores o procesos.

¹⁷ En la Teoría del Actor-Red, un actante es “todo lo que actúa o transforma acciones, la acción misma se define mediante una lista de actuaciones a través de pruebas (*trials*) [...] un actor es un actante dotado de un carácter (generalmente antropomórfico)” (Akrich y Latour, 1992, p. 259).

¹⁸ En semiótica, el actor refiere a “una unidad léxica, de tipo nominal que, inscrita en los discursos, puede recibir –en el momento de su manifestación– vertimientos de sintaxis narrativa de superficie y de semántica discursiva” (Greimas y Courtés, 2006, p. 27), y puede ser individual o colectivo, y figurativo o no figurativo. El valor semántico del actor consistiría “en la presencia del sema individualización que lo hace aparecer como una figura autónoma del universo semiótico” (Greimas y Courtés, 2006, p. 27). Además, “sobrepasa los límites de la frase y se perpetúa con ayuda de las anáforas a lo largo del discurso (o, al menos, de una secuencia discursiva), de conformidad con el principio de identidad” (Greimas y Courtés, 2006, pp. 27-28). Desde un punto de vista sintáctico-narrativo, el actor puede asumir diversos roles actanciales; semánticamente, puede cumplir distintos roles temáticos.

¹⁹ El problema de la instauración concierne a cómo se hace o se hacen existir las entidades: qué series de pruebas deben pasar para instaurarse como tales. Por ejemplo, una partícula subatómica se instaura, según una relación

Finalmente, los estudios interesados en el carácter retórico de las publicaciones científicas también son de utilidad. Como mencioné, la tecnología literaria –en particular, el testimonio virtual– jugó un papel destacado en los inicios del proceso de institucionalización de la ciencia moderna. En este marco, por ejemplo, las descripciones precisas de los experimentos tenían como objetivo producir, en la mente del lector, una imagen de la escena experimental que permitiera eludir la necesidad de atestiguar directamente la experiencia o su replicación (Shapin, 2017). El nudo de la cuestión en la producción de hechos comprobables residía en hacer creer al lector que no había retórica, y que los hechos hablaban “por sí mismos” (Swales, 1990, p. 112). Este problema también se ha registrado en la escritura contemporánea de textos científicos (Knorr-Cetina, 2005).

La comparación de las características narrativas y retóricas entre AI y artículos de divulgación científica también resulta de interés. Ambos presentan propiedades distintivas en su estructura narrativa, su sintaxis y el empleo de vocabulario (Myers, 1990, 2002). Según Myers, los artículos de divulgación crean una “narrativa de la naturaleza” (*narrative of nature*) cuyo tema es el objeto de estudio (por ejemplo, en el caso de las disciplinas biológicas, una planta o un animal) –y no la actividad científica en sí–, que se despliega en sentido cronológico y posee características sintácticas y léxicas que enfatizan la exterioridad de la naturaleza respecto de las prácticas científicas. En contraste, los AI construyen una “narrativa científica” (*narrative of science*) que sigue el argumento de los científicos, organiza el tiempo en series paralelas de eventos simultáneos –todas las cuales respaldan las afirmaciones que sostienen–, y sus características sintácticas y léxicas enfatizan la estructura conceptual de la disciplina.

Finalmente, desde distintas perspectivas, Bazerman (1988), Paolo Fabbri (2001) y Verón (1996) coinciden en que los AI conforman una representación de sus propias condiciones de producción, con efectos en la construcción de la autoridad discursiva. Fabbri, en particular, señala que la operación científica por excelencia del AI “no consiste en ocultar las condiciones de producción sino en colocarlas en el lugar de la representación que los autores tratan de mostrar” (Fabbri, 2001, p. 279).

Las aproximaciones comentadas hasta aquí exhiben las complejidades del AI como forma comunicativa. En el siguiente apartado, articularé estos aportes con el objetivo de reformular y operacionalizar la noción de “narrativa científica”.

3.2. Narrativa científica

Según propongo, la organización retórica y narrativa del AI se orienta a construir una narrativa científica. Esta noción, originalmente acuñada por Myers (1990), será entendida aquí como un micro-dispositivo retórico-discursivo que entrelaza una serie de actividades atribuibles a la figura del investigador/autor –y a otras entidades actoriales relevantes–, caracterizables como sus programas narrativos,²⁰ y un conjunto de mecanismos de construcción que sostienen –como efecto de sentido– el despliegue de varios referentes situacionales, materiales y conceptuales. Desde la óptica de la relación con el dispositivo científico que la envuelve y en cuyo seno cobra sentido, la narrativa científica tiene la función de producir efectos informativos –porque textualiza las relaciones que inscriben el artículo como producto– y efectos compositivos, instaurativos y depurativos –porque, orientada a persuadir, contribuye a conformar, sostener o disolver esos mismos entramados–.

Planteo que la narrativa científica escenifica un referente espacio-temporal que puede denominarse “situación de investigación”. En este despliegue, la figura del investigador se especifica como actor

pensamiento-cosa, mediante prácticas de invención de dispositivos técnicos, de experimentación y análisis, de escritura y conceptualización, de circulación como objeto semiótico y validación científica, que hacen que su existencia semiótica cristalice en cuanto a su grado objetividad.

²⁰ El programa narrativo se define como un sintagma constituido por “un enunciado de hacer que rige un enunciado de estado”, que puede interpretarse como un cambio de estado, operado por un sujeto (S_1) que afecta la relación entre un objeto de valor (O_v) y un sujeto (S_2), que puede ser distinto a S_1 o estar presentes en sincretismo en un solo actor, y puede articularse con otros programas “anexos”, exigidos para la realización del primero (“por ejemplo, el caso del mono que, para alcanzar el plátano, debe primero buscar un palo”; Greimas y Courtés, 2006, p. 321), el cual pasa a considerarse programa “de base”.

principal del recorrido,²¹ mientras que el AI se inscribe como objeto y producto de un conjunto de actividades secuenciales, analizables como una serie de movimientos (un programa narrativo) que producen el texto y el conocimiento científico. En esta óptica, la situación de enunciación²² se distingue de la situación de investigación: la primera escenifica el intercambio comunicativo donde se inscribe el texto, y su recorrido se orienta en el eje de la relación entre enunciador y enunciatario. En cambio, en la segunda se ubican actividades que espaciotemporalmente exceden la escenificación de ese intercambio –por ejemplo, prácticas de investigación previas a la escritura del AI–, y su recorrido adquiere la forma del devenir de una relación entre un sujeto (investigador) y un objeto (producción/apropiación de conocimiento científico y/o su concreción en el AI).

Además, propongo que las características de cada área o especialidad especifican las cualidades de la narrativa científica según al menos cuatro variables:

a) La representación de la actividad puede darse como “experimentación” –en ciencias naturales–, “observación histórica” o “exégesis de fuentes” –en historia–, etc.

b) Las figuras que intervienen (el historiador, el cientista social, el científico de laboratorio) varían según la construcción de la autoridad científica y se apoyan en estrategias discursivas diversas según la disciplina, lo que se expresa en la construcción de *ethé* disciplinares específicos (García Negroni, 2008).

c) Las entidades con funciones actanciales en la narrativa científica pueden variar según las características de cada área: en un AIH, el documento y el acontecimiento cumplen funciones que articulan y organizan el desarrollo narrativo y expositivo-argumentativo, mientras que en un artículo de biología o de física aparecen otros actores (instrumentos de laboratorio, efectos físicos, factores bióticos, etc.).

d) Aunque hay cierta tendencia a la adecuación al formato IMRaD (Swales, 1990), la organización textual del AI posee particularidades según la especialidad (Holmes, 1997), lo que involucra despliegues cronográficos diferenciados.

En este contexto, las entidades que participan de las narrativas científicas pueden adquirir distintas funciones en la actividad representada. Por ejemplo, la textualización del uso de archivos y documentos en la investigación histórica puede variar según la inscripción de estos actores en los programas que representan la actividad científica, lo que define sus funciones actanciales y participa en su especificación semántica (un caso es la definición del documento como “objeto de estudio” o “fuente documental”; Colman, 2020, 2024).

3.3. Dimensiones situacionales del artículo de investigación de historia

María Isabel Filinich (1999) caracteriza la enunciación narrativa, donde tradicionalmente se inscribe el discurso histórico (Contursi y Ferro, 2000), como relato que abarca tanto una serie de hechos (dimensión de la historia) como de una situación narrativa (dimensión de la narración). Esta última se desarrolla en función de la relación entre narrador y narratario,²³ que escenifica un intercambio comunicativo particular. Así, el relato histórico puede entenderse como una articulación entre dos formas de despliegue espacio-temporal: la(s) serie(s) de eventos narrados y la situación de enunciación especificada como situación narrativa.

²¹ En semiótica, el recorrido narrativo (Greimas y Courtés, 2006) remite a una unidad sintáctica superior al programa narrativo e inscrita en un esquema narrativo, que define la configuración de los distintos programas protagonizados por un determinado sujeto.

²² En este punto, defino “situación de enunciación”, “situación narrativa” y “situación argumentativa” como efectos de sentido obtenidos mediante una operación transpositiva (Parret, 1995) que le agrega, al discurso de referencia, un texto suplementario (“enunciación”, “argumentación”, “narración”) como condición de posibilidad supuesta (Colman, 2024).

²³ Semióticamente, narrador y narratario se consideran actantes obtenidos por el procedimiento de desembrague enunciativo e instalados explícitamente en el discurso (Greimas y Courtés, 2006). Así, se diferencian de las instancias enunciativas que equivalen, desde esa perspectiva, a la pareja destinador/destinatario de la enunciación presupuesta.

Aunque esta distinción es útil, puede resultar insuficiente para caracterizar las dimensiones del AIH como forma específica. Como mencioné en la primera sección de este artículo,²⁴ en el AIH habría una tensión entre los formatos predominantemente descriptivo-narrativos de la historia y su adaptación a los esquemas expositivos-argumentativos que conforman la estructura genérica normativa del AI (Fuentes, 2012). Aún si la función persuasiva principal del AIH se dirige hacia los colectivos científicos –dado que estos definen su credibilidad–,²⁵ el AIH debería procurar algún tipo de ensamblaje entre ambos formatos para sostener su autoridad discursiva.

Este problema permite entender la importancia de las narrativas científicas en los AIH. Estas no conciernen a la narración de los acontecimientos históricos ni a la escenificación del intercambio comunicativo, sino a la reposición de las actividades de investigación que permiten conectar esas primeras dos dimensiones. Al textualizar ciertos eventos, procesos y actividades que conforman una “situación de investigación” y que representan las condiciones de producción del AIH –el acceso del historiador a los documentos, las operaciones de investigación y los estudios preliminares, etc.–, la narrativa científica permite reforzar la autoridad discursiva del historiador y sostener la credibilidad de las afirmaciones sobre acontecimientos y procesos. De este modo, contribuiría a resolver el conflicto entre formatos descriptivo-narrativos y expositivo-argumentativos.

En síntesis, propongo que en el AIH pueden identificarse tres dimensiones situacionales principales, construidas discursivamente:

a) Series de los acontecimientos narrados: abarca los hechos históricos presentados en el AIH, que generalmente constituyen su objeto de estudio.

b) Situación de enunciación: refiere a la representación del contexto comunicativo donde se inscribe el AIH. Se construye alrededor de la relación entre enunciatario y enunciatario, especificados respectivamente como escritor y lector expertos.

c) Situación de investigación: concierne al proceso de producción del AIH y a las actividades que lo rodean. Se construye alrededor de las actividades del historiador como actor principal del proceso de construcción de conocimiento histórico.

4. Propuesta de análisis de un artículo de historia reciente argentina

4.1. Metodología

En esta sección ilustro la propuesta diseñada mediante el análisis de un artículo de historia reciente argentina. Primero repondré los criterios metodológicos que sostienen el análisis, en particular, la construcción del corpus y la elección del artículo como caso de estudio, y, finalmente, las categorías metadiscursivas que representan las operaciones de reconocimiento, lectura y análisis aquí realizadas. Posteriormente, expondré los resultados del análisis de caso.

4.1.1. Corpus

Como adelanté, este estudio de caso se inscribe en una investigación mayor (Colman, 2024). El corpus de esta última está constituido por 89 AIH publicados entre 2003-2015, relevados en *Google Académico* –considerada una de las bases de datos más útiles para medir el impacto de las publicaciones científicas (Dávalos-Sotelo, 2015)–. Este corpus general fue caracterizado según cuatro criterios: su organización textual,²⁶ su tipo de abordaje temático, la construcción de su referente y sus modos de organización discursivos. Esto permitió definir una tipología clasificatoria provisional. Esta clasificación está compuesta, primero, por tres principales, correspondientes a tres tipos diferenciados de abordajes: la reconstrucción histórica (A), la discusión metahistórica o metodológica (B) y la indagación teórica o teórico-analítica (C).

²⁴ Ver apartado “2.2.1. El artículo de investigación de historia”.

²⁵ Esto explicaría la primacía de su funcionamiento argumentativo –por ejemplo, sus modos de organización discursivos englobantes– sobre el aspecto narrativo-literario (cf. Fuentes, 2012).

²⁶ Para establecer la presencia de secciones superestructurales, seguí dos criterios: su referencia explícita mediante etiquetas (“resumen”, “introducción”, etc.) y su identificación según su ubicación y funcionalidad (Fuentes, 2012).

1) Clase A: Las reconstrucciones históricas ponen en circulación relatos para su revisión y eventual certificación. En estas, el referente situacional con mayor despliegue es la serie de los acontecimientos. Esta clase presenta mayor recurrencia de secuencias narrativas –primero– y descriptivas –segundo–, lo que permite definir un modo de organización narrativo dominante. Sin embargo, este se ubica en el contexto englobante de un modo argumentativo, expresado, regularmente, en secuencias argumentativas (Adam, 1992) ubicadas en las secciones “introducción”, “conclusión” y en las referencias y notas con comentarios, aunque esa incrustación es variable –a veces, implícita, o poco definida en el cuerpo del texto–. Esta organización coincide con la registrada en otras investigaciones (Fuentes, 2012).

2) Clase B: Las discusiones metahistóricas, metodológicas o sobre fuentes presentan un discurso orientado a provocar transformaciones en los modos de trabajo historiográfico. Estas se pueden vincular a la caracterización de corpus documentales o a problematizaciones sobre alguna dimensión de las prácticas metodológicas y escriturarias de la historia. Su referente predominante puede ser de dos clases: por un lado, el espacio-tiempo de la investigación histórica, entendido como “campo” o “ámbito de estudios”.²⁷ Segundo, para los artículos que caracterizan corpus archivísticos, el referente principal consiste en los propios archivos y fuentes como espacios y objetos materiales.²⁸ En cuanto a su modo de organización discursivo, esta clase presenta mayores variaciones internas. En los artículos que tematizan archivos o fuentes, se puede observar una mayor recurrencia de secuencias descriptivas –orientadas a describir objetos y espacios–, incrustadas en una englobante argumentativa. Estas secuencias se entrelazan, a veces, con otras de carácter narrativo que tematizan la producción de los corpus documentales. En otros casos, estos abordajes presentan mayor recurrencia de secuencias argumentativas, en especial cuando se trata de discusiones sobre aspectos metodológicos.

3) Clase C: Las indagaciones analíticas o conceptuales presentan un discurso de naturaleza híbrida, argumentativo-expositiva, sostenido en enunciados de contenido abstracto;²⁹ o bien, una articulación entre ese despliegue conceptual y operaciones analíticas cuyo sustrato pueden ser acontecimientos, actos, discursos, experiencias o comportamientos. Comunicativamente, postulan un concepto o arquitectura conceptual como herramienta para abordar un recorte temático, o presentan casos que ejemplifican y validan ese abordaje. Su referente predominante puede ser de naturaleza fundamentalmente abstracta –un espacio-tiempo propio de las categorías conceptuales, sus relaciones y movimientos–, o híbrida, a la vez conceptual y concreta. Esta clase presenta mayor recurrencia de secuencias explicativas y argumentativas. Las explicativas –ligadas a la exposición de conceptos, y con una orientación prescriptiva– se enmarcan en una englobante argumentativa. En las indagaciones de carácter analítico sobre acontecimientos, experiencias o discursos también hay presencia de secuencias narrativas y descriptivas incrustadas.

Las clases A, B y C pueden combinarse, lo que produce formas híbridas y se traduce en la diagramación superestructural de los AIH –por ejemplo, su división en una sección teórica y una histórica–. Así, definí cuatro clases secundarias mediante la combinación de las tres primarias: AB, ABC, AC, y BC. Tercero, algunas de las clases –primarias o secundarias– presentan subtipos: la clase A puede dividirse en abordajes comparativos y estudios de caso aislados; la AB, en reconstrucciones históricas que tematizan las condiciones de producción de acervos archivísticos y reconstrucciones histórico-comparativas que incluyen despliegues pronunciados de discusión metodológica o metahistórica; la AC, en reconstrucciones de naturaleza histórica con presencia de despliegues analíticos

²⁷ Esta construcción se vincula a un despliegue particular de la narrativa científica, que no aparece ya como situación de investigación particular ubicable como condición de producción del artículo, sino como un contexto macro de la especialidad. En estos casos, el enunciador se ubica a veces como representante de la especialidad, mediante operaciones identificatorias localizadas en configuraciones del tipo “nosotros, los historiadores”, con presencia de primera persona del plural con referencia genérica.

²⁸ En estos casos, se observa, además, una articulación con ciertos despliegues del relato histórico: por ejemplo, en secuencias que narran o reponen sus condiciones de producción.

²⁹ Estos “se refieren a conceptos, pensamientos, nociones generales, opiniones, en suma, abstracciones; ellos no presentan hechos extensos en el tiempo ni representan un espacio en el que estén situadas las cosas” (Rifo, 1998, p. 33).

o conceptuales acentuados, y reconstrucciones que comparten ese carácter pero adicionan abordajes comparativos; la B, por último, se subdivide en artículos de discusión metahistórica o metodológica y artículos que presentan descripciones de la materialidad o el uso de acervos documentales.

Clase	Subclase	Total (subclase)		Total (clase)	
A	Reconstrucción histórico-comparativa	2	2,25 %	55	61,80 %
	Reconstrucción histórico-interpretativa	53	59,55 %		
AB	Reconstrucción histórico-interpretativa de acervos	10	11,24 %	11	12,36 %
	Reconstrucción histórico-comparativa y discusión metodológica	1	1,12 %		
ABC	Reconstrucción histórico-analítica y discusión de acervos	1	1,12 %	1	1,12 %
AC	Reconstrucción histórico-analítica	12	13,48 %	13	14,61 %
	Reconstrucción histórico-analítica y comparativa	1	1,12 %		
B	Descripción de composición y/o uso de acervos	5	5,62 %	6	6,74 %
	Discusión metodológica	1	1,12 %		
BC	Indagación analítico-comparativa de documentos	1	1,12 %	1	1,12 %
C	Indagación teórico-analítica	2	2,25 %	2	2,25 %
	TOTAL	89	100,00 %	89	100,00 %

Tabla I

Clases de artículos de investigación de historia

Fuente: Elaboración propia

Como se observa en la Tabla I, la clase dominante en el corpus consiste en la reconstrucción histórica (A), particularmente, el subtipo “reconstrucción histórico-interpretativa” (o de caso aislado). Este representa, aproximadamente, el 60%. Otros subtipos relevantes consisten en la “reconstrucción histórico-interpretativa de acervos” (11%), la “reconstrucción histórico-analítica” (13%) y las “descripciones de composición y/o uso de acervos” (6%).

4.1.2. Operaciones metodológicas y categorías metadiscursivas

La propuesta diseñada en este artículo fue aplicada a un artículo del corpus como caso de estudio. El título de este artículo es “Matilde Itzigsohn, violencia y represión. Trayectoria sindical de base en una fábrica de hombres, el Astillero Río Santiago (1973-1976)”, escrito por Ivonne Barragán y publicado en 2014 en la revista *Amerika: Mémoires, Identités, Territoires*. Este artículo se ha seleccionado por ser representativo de su tipo (clase A, subtipo “reconstrucción histórico-interpretativa”), que a su vez es predominante en el corpus en términos cuantitativos.

Describiré brevemente la organización textual del artículo, su tipo de abordaje temático, la construcción de su referente y su modo de organización discursivo. Posteriormente, focalizaré en la configuración de sus referentes situacionales –situación de enunciación (SE), serie de los acontecimientos (SA), situación de investigación (SI)³⁰ e interpretaré sus corolarios en la producción de credibilidad científico-académica.

Metodológicamente, el análisis procedió mediante la identificación de recortes textuales que localizan informaciones vinculadas a actividades de las instancias enunciativas y los actores discursivos. Estas actividades pueden estar textualizadas de manera explícita o inferirse mediante interpretación o paráfrasis. Por ejemplo, la referencia a una fuente documental produce, como efecto de sentido, la representación de una operación de lectura e interpretación de ese documento, asignable al actor historiador (protagonista de la situación de investigación), identificado por embrague (Greimas y Courtés, 2006) con el enunciador del artículo.

³⁰ No considero aquí la construcción de referentes conceptuales o abstractos, pero cabe señalar que tienen importancia, sobre todo, en las indagaciones de naturaleza analítica (clase C del corpus).

Los recortes textuales fueron clasificados según la inscripción de las actividades identificadas en los tres referentes situacionales mencionados (SE, SA y SI). Esto permitió conformar tres subcorpus de recortes: “A”, “B” y “C”, correspondientes, respectivamente, a cada referente situacional. Posteriormente, analicé estos recortes según distintos criterios con el objetivo de identificar configuraciones de marcadores que localizan efectos relativos a la construcción de esos referentes. Estos criterios serán expuestos respectivamente en cada sección.

Finalmente, para pensar la configuración de los referentes situacionales, usé la noción de “procesos de discursivización” –actorialización, temporalización, espacialización–, los cuales “tienen como resultado producir un dispositivo de actores y un ámbito temporal y, a la vez, espacial, donde vendrán a inscribirse los programas narrativos provenientes de las estructuras semióticas (o narrativas)” (Greimas y Courtés, 2006, pp. 125-126). Aquí, consideraré estos procesos como operaciones que tejen los entramados actoriales y espacio-temporales de la puesta en discurso como efectos de sentido “en reconocimiento” (Colman, 2024; *cf.* Verón, 2013).

4.2. Análisis de caso

Como dije, el artículo analizado se inscribe en la clase A, subtipo “reconstrucción histórico-interpretativa”, predominante en el corpus en términos cuantitativos. Su organización textual se exhibe en la Tabla II.

N° de recorte	Sector	Función
1		Título
2		Nombre autor
3		DOI
4-5		Resumen
6-9		Palabras clave
10-11		Geografía
12	Introducción	Título introducción
13-15		Estado del arte
16		Vacio problemático
17		Propósito
18		Tesis metodológica
19		Aporte
20		Perspectiva
21		Objetivo
22		Tesis analítica
23-24		Reseña biográfica
25-29		Corpus
30-32		Partitio
33		Sección temática "La fábrica. La dinámica sindical y la conflictividad"
34-81		Desarrollo
82	Sección temática "Género, violencia y desaparición"	Título sección temática
83-109		Desarrollo
110	Conclusión	Título conclusión
111		Propósito (recapitulación)
112-117		Recapitulación de resultados
118-119		Conclusión
120-121		Bibliografía
122		Citación
123-124		Referencia electrónica
125-126		Datos de autoría
127-129		Derechos de autor

Tabla II

Organización textual del artículo de Barragán

Fuente: Elaboración propia

Como se puede observar en la tabla, sin considerar los elementos paratextuales, la organización de este artículo consiste en: INTRODUCCION - SECCIONES TEMATICAS³¹ - CONCLUSION. Según la clasificación de Sabaj, Matsuda y Fuentes (2010) sobre la organización textual del AI en español, la organización identificada corresponde al “artículo de investigación” o “estudio”, caracterizado por la ausencia de una sección metodológica explícita pero que tampoco responde a la estructura del “artículo de investigación teórica”. Esto coincide con la estructura más recurrente del corpus (83% de los casos) (Colman, 2024) y también con los resultados de la investigación de Fuentes (2012) sobre AIH.

La introducción involucra un conjunto de funciones –entre ellas, sectores que cumplen las propias de la sección “metodología” en otras clases de AI–: presentación del estado del arte, conformación del vacío problemático, definición del propósito, postulación de las tesis metodológica y analítica, argumentación de los aportes, exposición de la perspectiva analítica, definición de los objetivos, una breve reseña biográfica sobre la protagonista del relato histórico, explicitación del corpus y anticipación del contenido de las secciones temáticas. La conclusión, por otro lado, reintroduce el propósito del estudio, recapitula los principales resultados analíticos y enuncia una serie de conclusiones de alcance general sostenidas en esos resultados.

El artículo presenta, además, diversos elementos paratextuales.³² Algunos funcionan como “géneros incrustados” que toman el artículo como referente. Por ejemplo:

a) El resumen indica el contenido y la estructura del artículo, y participa de su conversión en objeto, al considerarlo como un todo y desplegar una representación sobre este (Bazerman, 1988; Swales, 1990).

b) Los datos y las referencias autorales, además de especificar la figura de la investigadora/autora, participan del despliegue de relaciones de propiedad y autoría intelectual.

c) Los derechos de autor y *copyright* especifican la distribución de las relaciones de propiedad entre la autora y la revista, y las capacidades y modalidades de reproducción del texto.

d) Las citas sugeridas y referencias electrónicas funcionan como regulaciones sobre la reproducción parcial del AIH.

Otros elementos paratextuales participan de la construcción del referente del artículo. Por ejemplo, las referencias bibliográficas contribuyen a multiplicar el referente mediante la composición del contexto y el infratexto como diferentes capas textuales (Fabbri, 2001). En particular, las citas y referencias bibliográficas trazan el contexto de la literatura académica donde se sitúa el artículo. Sin embargo, el artículo de Barragán no presenta citas ni referencias a otros autores en el cuerpo del texto, sólo referencias bibliográficas en un apartado específico –lo que expresa una anomalía si se considera el corpus de AIH donde se inscribe (Colman, 2024)–.

El tipo de abordaje de este artículo corresponde a la reconstrucción de acontecimientos históricos sostenida en fuentes documentales y testimoniales. Esto tiene una serie de corolarios. Por un lado, el referente situacional que mayor despliegue posee es la serie de los acontecimientos narrados, que se corresponde con modos de formateo narrativo-descriptivo. Así, puede preverse la existencia de una mayor recurrencia de marcas discursivas vinculadas a la construcción de acontecimientos, procesos, actores, cualidades, etc., del pasado, en comparación con las marcas que sostienen el despliegue de la situación de enunciación y de la situación de investigación. Un segundo corolario tiene que ver con cómo se configura la actividad investigativa: predominarán efectos de actividades de lectura y análisis documental, y de reconstrucción histórica e interpretación. Por otro lado, en este artículo hay mayor

³¹ Me refiero a las secciones que realizan el desarrollo del argumento del artículo (por ejemplo, reconstrucción de un proceso histórico, de un acontecimiento, descripción de un fondo documental, etc.). En los pocos estudios existentes que focalizan en el AIH se las ha considerado en términos de la sección “resultados”. Sin embargo, se ha señalado que “los resultados presentados en historia no tienen las mismas características que en las ciencias exactas, ya que en historia los resultados son interpretaciones de hechos” (Fuentes, 2012, p. 72). Así, aunque se ha caracterizado su correspondencia funcional con las secciones “resultados” en otras disciplinas, me parece más pertinente utilizar esta categoría diferenciada para no forzar una adecuación que, por otro lado, ha sido identificada como una problemática en el discurso histórico-científico.

³² Se observa que no existe una sección de “notas” diferenciada, ni tampoco una sección de “fuentes”.

recurrencia de secuencias narrativas vinculadas al relato de acontecimientos, y, en segundo lugar, secuencias descriptivas –por ejemplo, sobre las características del Astillero Río Santiago (escenario central de los acontecimientos reconstruidos)–. Estas secuencias se encastran en una englobante de tipo argumentativo, en calidad de componentes de los argumentos presentados para sostener la conclusión del artículo. Esta englobante se manifiesta en distintos elementos presentes en la introducción y la conclusión. En este sentido, el modo de organización discursivo, de dominante narrativa y englobante argumentativa, encuentra correspondencia con la estructura textual del artículo: las secuencias narrativas y descriptivas se presentan, mayoritariamente, en las secciones temáticas, mientras que la secuencia argumentativa englobante es (re)construible mediante elementos de la introducción y la conclusión, que forman el “marco” de las secciones temáticas.

En los siguientes apartados, realizaré un análisis pormenorizado de los elementos que localizan la configuración de los tres referentes situacionales principales de este AIH (SE, SA, SI) y de sus efectos de sentido más relevantes.

4.2.1. Situación de enunciación

Como señalé, en el AI –y, en específico, el AIH–, la SE escenifica una escena de habla entre un escritor y un lector expertos, que se comunican en un marco disciplinar y académico compartido. El análisis de su configuración focalizó en el subcorpus “A”. En este, identifiqué tres tipos de recursos: a) marcadores metadiscursivos,³³ b) marcadores de metatexto, c) referencias a entidades discursivas que se inscriben como objetos de actividades de las instancias enunciativas (Tabla III).

³³ “El metadiscurso o reflexividad del discurso (Mauranen, 2010) es un rasgo de la prosa académica-científica que abarca tres aspectos (Ädel, 2006): 1) cómo los escritores científicos se refieren a sí mismos, 2) cómo se dirigen y se relacionan con su audiencia y 3) cómo se refieren a sus propios textos” (Salas Valdebenito, 2015, p. 96).

Recursos		Ítems léxicos (n° de recorte)	
<i>Marcadores metadiscursivos</i>	<i>De persona</i>	<i>Automenciones</i>	Proponemos [...] reconstruir (17), sostenemos (18), Nos interesa (19), Nuestra (20), Planteamos reconstruir (21), a nuestro entender (22), nuestro (25), desarrollaremos (30), abordaremos (31), proponemos (32), Nuestra (47), Podemos decir (52), identificamos (54), nos permite recuperar (55), desarrollaremos (80), nos permitió reponer (81), nos propusimos reconstruir (105), Repusimos [...] preguntándonos (106), Observamos (108), intentamos incorporar (109), nos propusimos recomponer (111), Nuestro interés (113), Identificamos (114)
		<i>Metonimias</i>	una mirada (17), Nuestra mirada (20), Nuestra primera aproximación (47)
	<i>Relacionales de compromiso</i>	<i>Indicaciones mostrativas</i>	muestra potencialidad (18), posibilitan observar (22), da cuenta (65), dan cuenta (93), indican (97), da cuenta (103)
		<i>Explicaciones</i>	a fin de problematizar (31), nos permitió reponer [...] y establecer elementos para comprender (81), a fin de iluminar [...] con el objeto de aportar complejidad (105), con el objeto de formular (106), a fin de identificar (109), a fin de realizar un aporte (111)
		<i>Modalizaciones/atenuantes</i>	Proponemos (17), sostenemos (18), un aporte a (19), propone (20), Planteamos (21), a nuestro entender (22), proponemos (32), Podemos decir (52), permite (55), permitió (81), propusimos (105), intentamos (109), propusimos (111)
<i>Marcadores de metatexto</i>	<i>Carácter global</i>	en este artículo (17), aquí (34), En este escrito (111)	
	<i>Carácter seccional</i>	En el primer apartado (30), En el tercer apartado (32), en el próximo apartado (80), En este apartado (105)	
	<i>Organización temporal</i>	finalmente (22), En segundo término (31), finalmente (32), Finalmente (109)	
<i>Referencias a entidades</i>		Los documentos que constituyen nuestro corpus (25), El testimonio (55), El testimonio (65), Los testimonios (93), diferentes testimonios (97), El relato familiar (103)	

Tabla III

Recursos que configuran la SE

Fuente: Elaboración propia

Este conjunto de marcadores y recursos localizan efectos de configuración actorial y espacio-temporal de la SE. Como efecto de actorialización, se conforma un entramado de actores que incluye un enunciador y un enunciatario cualificados como expertos y críticos de la producción de conocimiento histórico y su comunicación y argumentación, así también, una serie de entidades (documentos y testimonios) manipuladas por el enunciador a lo largo del discurso. Mediante temporalización, el discurso se organiza como un recorrido secuencial donde se indica la progresión del análisis y las conclusiones. Finalmente, por espacialización, el texto se fragmenta en secciones que contribuyen a estructurar el espacio discursivo, espacio donde el corpus (documentos y testimonios) es manipulado por el enunciador y exhibido al enunciatario.

4.2.1.1. Marcadores metadiscursivos

4.2.1.1.1. Marcadores de persona

Como se observa en la Tabla III, los marcadores de metadiscursos incluyen, en primer lugar, las marcas de persona o auto-menciones que refieren al enunciador del artículo y sostienen su actorialización como investigador-autor, es decir, como figura que asume el rol de producir y comunicar el conocimiento histórico. Una aproximación preliminar, realizada sobre una muestra del corpus (Colman, 2020), evidenció variaciones sobre la presencia de estilo personal e impersonal o desagentivado. El artículo examinado aquí utiliza mayormente estilo personal, representado en particular por el empleo del “nosotros” autoral o de modestia.³⁴ Su presencia genera efectos de sentido sobre la instancia enunciativa: sin disolverse en un discurso “objetivo”, se produce “cierta desfocalización o despersonalización del lugar del enunciador, mediante el posicionamiento como un cualquiera que habla” (González de Requena Farré, 2020, p. 210). Como efecto, esto podría contribuir a difuminar la presencia del investigador en el marco de una comunidad científico-académica que trabaja colaborativamente.

Las actividades asignables al enunciador, vinculadas a las auto-menciones, pueden clasificarse según su inscripción en dos campos semánticos principales:³⁵ a) actividades analítico-investigativas (“reconstruir”, “identificar”, “recuperar”, “reponer”, “observar”) –que pueden subdividirse, a su vez, en actividades reconstructivas u observacionales sobre acontecimientos, procesos, trayectorias y características– y b) actividades comunicativo-argumentativas (“sostener”, “desarrollar”, “decir”). El valor semántico-referencial de estas categorías de actividades localiza cualificaciones del enunciador como experto en actividades de investigación y de comunicación y argumentación de resultados. En este marco, la presencia de categorías verbales como “proponemos”, “sostenemos” o “nos interesa” contribuye a configurar al enunciador como sujeto que asume una posición activa frente a la construcción del discurso histórico.

Dentro de los marcadores metadiscursivos de persona incluí, también, configuraciones con efectos metonímicos ligados a modos de presencia de la instancia enunciativa. Aunque en este artículo son poco recurrentes, resultan significativas dada su asidua presencia en el discurso científico-académico. Estas metonimias pueden dividirse en dos tipos: a) aquellas ligadas a la mirada del investigador –lo que refuerza su cualificación como observador experto del pasado– y b) aquellas relativas al acercamiento (“Nuestra primera aproximación”). En ambos casos, refuerzan la dimensión corporalizada del enunciador y localizan efectos de sentido que cualifican sus posicionamientos epistemológicos y su enfoque como de carácter interpretativo y reflexivo.

4.2.1.1.2. Marcadores relacionales de compromiso

El segundo tipo de marcadores metadiscursivos relevados corresponde a los relacionales de compromiso con el enunciatario. En el artículo de Barragán, hay presencia de configuraciones que pueden interpretarse como localizadores de efectos de una actividad mostrativa que incluye indicaciones sobre hacia dónde debe dirigirse la atención del enunciatario –“da cuenta”, “posibilitan observar”, “muestra potencialidad”–, y de diversas explicaciones que articulan los objetivos y propósitos enunciados con las reconstrucciones históricas presentadas en las distintas secciones temáticas del artículo –“a fin de problematizar”, “con el objeto de formular”, “a fin de realizar un aporte”, etc.–, y que por esto funcionan como indicaciones argumentativas que expresan modos de lectura pretendidos. Entre los efectos significativos de estos recursos, puede mencionarse, en primer lugar, la cualificación del enunciatario como parte de los observadores y argumentadores expertos del ámbito científico-académico. Asimismo, son relevantes en la articulación entre formatos narrativo-descriptivos y

³⁴ Al menos en un caso, la primera persona del plural localiza una referencia ambigua –puede interpretarse como nosotros autoral o como nosotros inclusivo (y, por lo tanto, como marcador relacional de compromiso)–: “[e]l testimonio de una trabajadora que fue elegida delegada de sección en este período *nos permite* recuperar el orden vigente en la relación entre los géneros” (recorte 55, mis cursivas).

³⁵ Opto por considerar el campo semántico como campo conceptual, nocional o noemático. “Estos campos son totalidades, o sectores conceptuales, por ejemplo, la belleza, la justicia, el amor, etc., creadas con una metodología onomasiológica, que, teniendo un valor semántico unitario, abarcan todas las palabras que implican un determinado concepto” (Alcaraz y Martínez Linares, 1997, p. 95).

argumentativos, dado que dotan de funcionalidad retórica las narraciones y descripciones. Así, permiten su ubicación funcional, como secuencias narrativo-descriptivas encastradas, en una secuencia argumentativa englobante.

Otro tipo de marcadores de compromiso incluye la presencia de modalizaciones y atenuantes –“a nuestro entender”, “proponemos”, “intentamos”–, que contribuyen a modalizar las aserciones. Al localizar efectos de cortesía verbal (Brown y Levinson, 1987), también funcionan como marcas de la presencia virtual del enunciatario. Estos atenuantes incluyen, además, la primera persona del plural con referencia autoral, a partir del cual “el escritor atenúa la responsabilidad por su labor, o bien se encuentra en una posición académica inferior y no quiere responsabilizarse solo” (González de Requena Farré, 2020, p. 206). En nuestro caso, estos atenuantes localizan un efecto de cautela, mediante el cual las aserciones del enunciador se ubican como propuestas interpretativas abiertas a debate, lo que favorece el diálogo con otros especialistas. De este modo, se reduce también la asimetría entre enunciador y enunciatario en el eje del saber, y se posiciona al segundo como partícipe del proceso de interpretación y crítica del discurso histórico.

4.2.1.2. Marcadores de metatexto

Como exhibe la Tabla III, los marcadores de metatexto incluyen configuraciones que localizan indicaciones sobre la estructura del texto científico, que pueden ser de carácter global –“en este escrito”–, parcial/seccional –“en este apartado”–, o funcionar como marcadores de organización temporal –“en segundo término”, “finalmente”–. Los marcadores de carácter global, al considerar el artículo como un todo, contribuyen a su objetualización como artefacto del mundo (Colman, 2024). Los marcadores de carácter seccional y de organización temporal aparecen principalmente en la introducción del artículo y en “Ideas finales” (conclusión). En el primer caso, se utilizan en la presentación del recorrido de las secciones temáticas. En el segundo caso, aparecen en el contexto de recapitulaciones que refuerzan y articulan los argumentos presentados en las secciones temáticas con la conclusión argumentativa. Los efectos de la presencia de ambos tipos de marcadores conciernen, por un lado, a la segmentación y organización espacial y temporal del texto, y, por esto, contribuyen a la espacialización y temporalización de la SE. Además de funcionar como indicaciones sobre la estructura del texto, establecen un marco temporal y un recorrido secuencial donde se despliegan los argumentos. Por otro lado, la segmentación del texto contribuye a conformar un espacio discursivo ordenado e internamente diferenciado, donde cada sección ocupa un lugar y una función específica en la arquitectura argumentativa del artículo.

La espacio-temporalización de la SE involucra efectos en distintas dimensiones:

a) En primer lugar, los marcadores seccionales (“en este apartado”, “en el primer apartado”) conforman, dije, zonas definidas dentro del texto, al delimitar secciones que pueden explorarse de manera independiente en una situación de lectura potencial. Así, posibilitan una actividad de lectura orientada al establecer indicaciones para la ubicación del enunciatario y sobre la relación de cada sección en la arquitectura global del AIH.

b) La presencia de marcadores metatextuales también afecta la construcción de la autoridad discursiva del enunciador, que se cualifica como orientador de la lectura, y demuestra –por otra parte– la estructura lógica y reflexiva de su discurso.

c) En tercer lugar, la presencia de estos marcadores –en particular, los seccionales y temporales– facilita la identificación de los puntos clave de los argumentos y sus articulaciones, por lo que funcionan como indicaciones que orientan el reconocimiento de la argumentación.

d) La estructuración del texto también suministra un recurso para el procesamiento y la asimilación de la información en reconocimiento, es decir, para la retención en la memoria de las ideas presentadas.

e) Finalmente, la espacio-temporalización del discurso contribuye a su interpretación en un marco temporal y contextual definido, al configurar una escenificación de la escena de habla donde el lector potencial puede situarse e identificarse con el enunciatario.

Sintetizando, los efectos de espacialización y temporalización permiten configurar el contexto de la SE. Así, el enunciador no sólo se ubica en un espacio definido –el espacio textual– sino también en

una situación temporal en el recorrido argumentativo. Asimismo, contribuyen a definir los modos de interacción entre enunciador y enunciatario. Esto genera un efecto de participación del enunciatario en la construcción del conocimiento histórico, porque le permite seguir el recorrido argumentativo y reaccionar a las ideas presentadas de manera ordenada y efectiva.

4.2.1.3. Referencias a entidades

Las referencias a entidades discursivas incluyen configuraciones que localizan relaciones entre los parámetros del marco enunciativo y ciertas entidades del enunciado. Estas suelen especificarse como objetos manipulados por la instancia enunciativa, y, por esto, adquieren el carácter de actores inscriptos dentro del espacio-tiempo de la SE.

En el artículo de Barragán, las referencias a entidades comprenden objetos de características documentales o testimoniales, ubicados en el eje de una relación mostrativa entre enunciador y enunciatario –“el testimonio [...] nos permite recuperar”, “los documentos que constituyen nuestro corpus”–. En este contexto, ciertos marcadores relacionales de compromiso –“posibilitan observar”, “muestra potencialidad”, etc.– sitúan los objetos de análisis (documentos, testimonios) como entidades manipuladas en el discurso, y provocan un efecto de compromiso explícito del investigador con la presentación de las “evidencias”. Así, este tipo de referencias localiza efectos de actorialización, dado que los documentos y testimonios se conforman como actores de la SE.

Estas referencias a documentos y entrevistas pueden pensarse desde la noción de “*shifters* testimoniales” (Barthes, 1987). En esta óptica, funcionan como articuladores entre distintos referentes espacio-temporales (SE, SA y SI). Conectan las actividades investigativas (interpretación, lectura, análisis, reconstrucción) realizadas sobre los documentos y testimonios –propias de la SI– con el recorrido argumentativo y comunicativo –ubicado en la SE– y con los acontecimientos históricos relatados –inscriptos en la SA–. De este modo, se produce un efecto de interacción activa del enunciador con el material documental y testimonial, efecto que refuerza su rol como mediador entre la evidencia histórica y la construcción de interpretaciones.

Finalmente, estas referencias también configuran ciertas funciones actanciales de los documentos y testimonios, que se ubican como auxiliares del recorrido argumentativo.³⁶

4.2.2. Serie de los acontecimientos

La SA es el referente conformado por la narrativa histórica de los procesos, hechos y personajes que son objeto de estudio en los AIH de carácter reconstructivo (clase “A” del corpus). Su construcción fue analizada mediante la identificación de los siguientes tipos de recursos: a) configuraciones que localizan actores discursivos, b) configuraciones que localizan cualificaciones de los actores, c) configuraciones que localizan procesos o acontecimientos, d) circunstancias espaciales y e) circunstancias temporales. Las tablas IV y V muestran una selección de estos recursos.

Por falta de espacio, no realizaré una descripción pormenorizada de estos recursos, sólo algunos comentarios que resultan pertinentes para el argumento de este artículo.

³⁶ Para un análisis más detallado de este aspecto, ver Colman (2024).

Recursos		Ítems léxicos (n° de recorte)
<i>Actores</i>	<i>Abstractos, genéricos o conceptuales</i>	la clase trabajadora (16), el Terrorismo de Estado (22), la clase obrera (43), el Estado (86), las fuerzas parapoliciales (87)
	<i>Concretos</i>	una trabajadora y representante sindical (20), Matilde Itzigsohn (21), la gerencia de la planta (22), las diferentes agrupaciones políticas y sindicales (22), sus compañeros (23), protagonistas (26), la ex Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA) (27), la empresa AFNE (28), las mujeres delegadas (57), los varones (68), familiares (93), su hermana (94)
	<i>Nominalizaciones</i>	la violencia política (13), la represión (13), la lucha colectiva (48), la actividad productiva (50), la disputa (64), el ataque (68), las amenazas (71)
<i>Cualificaciones</i>	<i>Descriptivas</i>	tenía 27 años y dos pequeñas hijas (23), Era programadora -técnica en computación- de IBM y estudiante de Física (24), era una empresa estatal, con producción estratégica (naval militar), diversificada (naval comercial y bienes de capital para industrias dinámicas), perteneciente a la órbita de administración de las Fuerzas Armadas (35), la labor de las mujeres se limitaba al desarrollo de tareas administrativas (53), que fueron víctimas del terrorismo de Estado (101)
	<i>Conceptuales</i>	las identidades genéricas (15), las relaciones de clases (15), relaciones socio-laborales (15), las relaciones sociales generizadas (17), la identidad de género (22), la identidad religiosa (22), el perfil patronal (36), relación capital-trabajo (36), concepciones hegemónicas de masculinidad (47)
<i>Procesos</i>		los procesos represivos (16), las modalidades represivas desplegadas en la región [...] (19), las violencias desarrolladas (22), el Terrorismo de Estado (22), la configuración del perfil patronal (36), la construcción de relaciones laborales (54), el crecimiento de sectores opositores a la llamada burocracia sindical (60), El conflicto (73), un paro progresivo (91)
<i>Actividades y acontecimientos</i>		fue secuestrada (23), militaba (42), fue elegida delegada (55), fueron agredidos (70), suspendidos (70), La resolución a los golpes de las asambleas (71), fueron liberados (75), fue aceptado el aumento salarial (75), El cierre del establecimiento (79), el lock out (83)

Tabla IV

Recursos que configura la SA (1)

Fuente: Elaboración propia

Recursos		Ítems léxicos (n° de recorte)
Circunstantes espaciales	<i>De carácter geográfico</i>	en la región industrial de La Plata, Berisso y Ensenada (19), a todos los cordones industriales del país (96)
	<i>Espacialidades lugarizadas</i>	el Astillero Río Santiago (ARS) (20), la Universidad Nacional de La Plata (24), las inmediaciones de la sede sindical de la ATE (75), los padrones vecinos donde vivía con sus hijas (92), la casa que ellos ocupaban en Bernal (95), una playa del río, en Vicente López (104)
	<i>Espacialidades territorializadas</i>	el barrio (92)
	<i>Ámbitos de actividad</i>	el ámbito de trabajo (17), el ámbito productivo (30), el espacio fabril (115), la política gremial (115)
	<i>Espacialidades relacionales</i>	un mundo de hombres (32), este mundo machista (56), un marco de confrontación (86), entre los trabajadores (113), dentro del colectivo obrero (115)
	<i>Espacialidades acontecimentales</i>	las asambleas (66)
	<i>Espacialidades procesuales</i>	estas nuevas luchas (67)
Circunstantes temporales	<i>Periodos (rango completo)</i>	a lo largo de la etapa (38), esta etapa (118), este período (106)
	<i>Periodos (rango por año o mes)</i>	durante el año 1974 (87), Durante los últimos meses de 1975 (72), entre los años 1973 y 1975 (60), Hacia finales de la década del sesenta (41)
	<i>Periodos (rango definido por proceso)</i>	Durante el despliegue de los procesos de lucha y organización obrera (112), Durante esta segunda instancia del conflicto (77), en un contexto inflacionario creciente en el marco del llamado Pacto Social (61)
	<i>Periodos (inicio por año o mes)</i>	a partir de 1975 (62), desde el mes de agosto de 1975 (97)
	<i>Periodos (centro en acontecimiento)</i>	Antes y después del 24 de marzo de 1976 (119)
	<i>Periodos (inicio o final por acontecimiento o proceso)</i>	A partir del 24 de marzo de 1976 (96), a partir del lock out (83), los años previos al gobierno de facto (22)
	<i>Fechas</i>	el 16 de marzo de 1977 (23), El 18 de marzo de 1976 (91), al día siguiente (91)

Tabla V

Recursos que configura la SA (2)

Fuente: Elaboración propia

4.2.2.1. Configuraciones que localizan actores discursivos y sus cualificaciones

Las configuraciones que localizan actores discursivos refieren a las entidades que actúan y movilizan la trama de los acontecimientos históricos narrados. Como muestra la Tabla IV, en el artículo de Barragán, estos actores incluyen entidades abstractas (“la clase trabajadora”, “el Estado”) y concretas –individuales (como Matilde Itzigsohn, “protagonista” del relato) o colectivas (como los sindicatos, las organizaciones, el Astillero Río Santiago, etc.)–. Las formas nominales que categorizan esas entidades pueden definir distintos niveles de generalidad o escala, y producir relaciones hiperonímicas entre referentes que recortan distintos campos de cualificaciones (por ejemplo, “Matilde Itzigsohn” → “las mujeres trabajadoras” o “las mujeres delegadas”).

En el artículo, los actores pueden aparecer mediante referencias explícitas o a partir de referencias a acciones y actividades atribuibles a ellos. Un caso particular está representado por ciertas nominalizaciones (“la represión”, “la violencia política”) que condensan actividades o procesos, lo que, además de permitir inferir la presencia de ciertos actores, facilita la representación objetual de esos fenómenos.

Los actores se construyen discursivamente a través de configuraciones que los identifican y caracterizan. Este proceso de actorialización también involucra atribuirles roles y funciones en el desarrollo de los acontecimientos (por ejemplo, un actor puede ser presentado como responsable o afectado por una acción). En este contexto, las cualificaciones (también relevadas en la Tabla IV)

funcionan como elementos que dotan a los actores de características específicas y significativas para la interpretación del relato histórico. En el artículo de Barragán, estas cualificaciones son de carácter descriptivo o conceptual. Las primeras incluyen atributos específicos de los actores –como sus características físicas, sociales o biográficas (“tenía 27 años y dos hijas pequeñas”)– que los dotan de concreción y los anclan en contextos sociales, económicos y políticos definidos. Las cualificaciones conceptuales (“las relaciones de clases”, “la identidad de género”, etc.) inscriben a los actores y sus características dentro de ciertos enfoques teóricos, y les permiten cumplir funciones en un nivel de mayor abstracción, como –por ejemplo– procesos históricos generales. Esto le otorga una dimensión teórica e interpretativa a la narrativa histórica, y funciona, por esto, como un tipo de articulación entre formatos narrativo-descriptivos y expositivo-argumentativos dentro de la arquitectura del AIH.

4.2.2.2. Configuraciones que localizan procesos o acontecimientos

En el discurso del AIH, los procesos y acontecimientos históricos se construyen mediante configuraciones que refieren a actividades o transformaciones de la serie narrativa. Como exhibe la Tabla IV, estas configuraciones incluyen verbos, estructuras verbales y nominalizaciones que especifican las acciones de los actores y sus corolarios.

En el artículo de Barragán, los acontecimientos incluyen –entre otros– huelgas, luchas sindicales y episodios de represión, narrados mediante series de recursos y marcadores que los ordenan y conectan cronológica y causalmente. La presencia de verbos de acción (“protestar”, “resistir”, “organizar”) y de transformación (“cambiar”, “desmantelar”) permite organizar una secuencia de acontecimientos interrelacionados que especifican los procesos históricos descritos. Las actividades pueden referir a actores individuales (“militaba”) o colectivos (“La resolución a los golpes de las asambleas”).³⁷

4.2.2.3. Circunstancias espaciales y temporales

La Tabla V muestra un conjunto de recursos vinculados a la construcción espacio-temporal de la SA. Estos enmarcan las actividades y los procesos narrados dentro de coordenadas específicas (“en la región industrial de La Plata, Berisso y Ensenada”, “durante el año 1974”), lo que permite su ubicación y facilita la comprensión de sus interacciones en distintas escalas. Como se observa en la tabla, estos marcos temporales y espaciales se encuentran delimitados de distinta forma: pueden tener centramientos en fechas, referencias geográficas específicas, períodos, etapas, acontecimientos, etc.

Identifiqué diversos tipos de circunstancias espaciales, que –de conjunto– contribuyen a la localización geográfica, espacial, locativa, territorial, relacional, procesual y acontecimental de los eventos narrados. En el artículo de Barragán, ciertos lugares específicos –como el Astillero Río Santiago– son construidos como escenarios centrales de la acción narrativa, por lo que juegan un papel relevante en la construcción discursiva de los acontecimientos y cualifican la escala del enfoque analítico. La especificidad de estos espacios, lugares y territorios refuerza la contextualización del relato histórico y otorga un anclaje en múltiples niveles a los acontecimientos narrados. Dicho anclaje dota de sentido las luchas y los procesos que se tematizan en el artículo.

Los circunstancias temporales también incluyen distintos tipos. Estos ubican los acontecimientos y procesos en una temporalidad cronológica y lógica que permite comprender su secuencia y desarrollo en el tiempo. En el artículo analizado, los acontecimientos abarcan un período específico (1973-1976), que circunscribe una extensión temporal de los eventos y sitúa los procesos en una coyuntura político-social específica.³⁸ La temporalización de los acontecimientos también contribuye a comprender los cambios estructurales tematizados en el artículo, dado que el relato histórico se articula alrededor de

³⁷ La identificación sistemática de estos procesos y actividades incluiría, además, una descripción detallada sobre la articulación de relaciones de causalidad, continuidad y ruptura de los acontecimientos narrados en el discurso histórico mediante *shifters* de organización (Barthes, 1987).

³⁸ Esta inscripción coyuntural tiene corolarios en la configuración de la serie de los acontecimientos, y, significativamente, en su reconocimiento discursivo, al encontrarse influida por meta-relatos que caracterizan el período de los años sesenta y setenta como atravesado por una dinámica creciente de conflicto y represión estatal y paraestatal.

momentos clave de transformación o crisis –como el golpe militar de 1976, que marca el final de la cronología examinada–.

En especial, la descripción del Astillero como ámbito y espacio de actividades (recortes 43-56), presentada en la sección temática “La fábrica. La dinámica sindical y la conflictividad”, incluye referencias temporales relativamente imprecisas. Así, funciona como un contexto general para el posterior relato de los acontecimientos, ligados a la trayectoria de organización sindical y obrera (recortes 57 y siguientes) y la trayectoria personal de Matilde Itzigsohn. Esta descripción involucra secuencias narrativas y descriptivas con presencia cargada de léxico conceptual, que actúa como cualificación conceptual de los actores, procesos y acontecimientos de la SA. Esta modalidad de “relato conceptual” contribuye a la articulación entre SA y SE: las secuencias narrativo-descriptivas pueden considerarse parte de un proceso que esquematiza la comunicación del relato histórico en términos sociológicos. Además, influyen en la representación de la SI, porque permiten inferir operaciones de reconstrucción histórica y conceptual. Este relato conceptual se vincula, además, con ciertos componentes de la SI, como las investigaciones previas, la realización de entrevistas, etc.

4.2.3. Situación de investigación

La SI es el referente que incluye las actividades realizadas por el historiador para la producción de conocimiento histórico. Las tablas VI y VII muestran los tipos de recursos identificados en su construcción, específicamente, configuraciones referidas a: a) ámbitos de estudio, b) otras investigaciones, c) acontecimientos del área de estudios, d) recursos investigativos, e) marco de la investigación, f) fondos documentales, g) proyecciones de la investigación y h) actividades del investigador.

Recursos		Ítems léxicos (n° de recorte)
<i>Ámbitos de estudio</i>		El campo de la historia reciente en la Argentina (13), el campo de los estudios de género (15), la historiografía (59)
<i>Otras investigaciones</i>	<i>Enfoques</i>	las miradas “macro” construidas inicialmente (14), las miradas que incorporan las identidades genéricas como constitutivas de las relaciones de clases y de relaciones socio-laborales (15), las interpretaciones más generales de la historiografía (59)
	<i>Investigaciones</i>	prolíferas investigaciones (13), Un conjunto de nuevas problematizaciones, recortes temporales y regionales y estudios de casos (14), exploraciones parciales (16)
<i>Acontecimientos del área de estudios</i>		contribuyeron a complejizar (14), constituyen un campo en avance (15)
<i>Recursos investigativos</i>	<i>Corpus</i>	Los documentos que constituyen nuestro corpus (25), recortes de prensa y periódicos de organizaciones políticas (26), conjunto de memorias, testimonios de protagonistas, y entrevistas (26), Algunos de estos materiales (27), documentos de la empresa AFNE (28), Convenios Colectivos de Trabajo y expedientes de discusión paritaria entre AFNE y la Asociación Trabajadores del Estado (ATE) (29), El testimonio de una trabajadora (55), El testimonio de una delegada (65), Un volante (84), Los testimonios de familiares (93), diferentes testimonios (97), El relato familiar (103), La evidencia analizada (117)
	<i>Exploraciones previas</i>	a partir de recorridos investigativos previos (17), Nuestra primera aproximación (47), Dicha perspectiva (48), La reconstrucción de la trayectoria de la organización obrera en esta fábrica (59), sobre un conjunto de avances preliminares (113)
<i>Marco de la investigación</i>		Desde estas coordenadas iniciales (18), en el marco de la investigación (26), en el marco de una investigación mayor (107)
<i>Fondos documentales</i>		una diversidad de acervos, fuentes testimoniales y de prensa (25), distintos repositorios (26), el Archivo Intermedio (AI) perteneciente al Archivo General de la Nación (AGN) (28), el Fondo Documental del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTySS), Dirección Nacional de Relaciones de Trabajo (DNRT) del AI (29)
<i>Proyecciones de la investigación</i>		la perspectiva metodológica de caso muestra potencialidad (18), como punto de partida para abordar, siguiendo esta perspectiva, la cuestión y las modalidades de la violencia-represión en la fábrica y en la región (107)

Tabla VI

Recursos que configuran la SI (1)

Fuente: Elaboración propia

Recursos	Ítems léxicos (n° de recorte)
<i>Búsqueda documental</i>	proviene (25)
<i>Entrevistas</i>	entrevistas realizadas (26), [entrevista realizada] (94), [entrevista realizada] (95)
<i>Análisis de corpus</i>	fueron trianguladas (26), evidencia analizada (117)
<i>Reconstrucción de acontecimientos, procesos y trayectorias</i>	reconstruir (17), la reconstrucción de la trayectoria de la organización obrera en esta fábrica (59), se repuso la agencia obrera identificando dos líneas de acción diferenciadas (63), reponer el proceso (81), reconstruir [...] la trayectoria (105), Repusimos brevemente la trayectoria (106), reconstruir las temporalidades en que se desarrolló (109), recomponer una serie de fenómenos, hechos y la trayectoria personal de [...] (111)
<i>Identificación y descripción de relaciones y ámbitos</i>	singularización del ámbito productivo (30), identificación de concepciones hegemónicas de masculinidad en obreros varones (47), fue posible identificar relaciones [...] así como nociones sobre [...] (49), identificamos la construcción [...] (54), recuperar el orden vigente en la relación entre los géneros (55), Observamos (108), identificar singularidades, modalidades y prácticas efectivas a la hora de disciplinar el conflicto (109), identificar a los actores sobre los cuales se personalizó la represión (109), contextualización (113), Identificamos (114)
<i>Análisis de relaciones</i>	abordaremos la dinámica de la organización sindical y la conflictividad obrera (31), análisis sobre las relaciones entre el lugar de una militante sindical y política en un mundo de hombres y la violencia política y, finalmente, el terrorismo de Estado (32), trazar los primeros pasos (113)
<i>Construcción de enfoque</i>	construcción de una mirada relacional de género (47), aportar complejidad a las miradas sobre algunas modalidades de la represión en el periodo (105), incorporar la dimensión generizada al análisis de las relaciones socio-laborales y la conflictividad (107), incorporar la dimensión generizada (109)
<i>Interpretación y reflexión</i>	comprensión de la multiplicidad de condiciones intervinientes en la disposición a la lucha colectiva y el conflicto (48), visibilizó (59), da cuenta (65), establecer elementos para comprender (81), puso en evidencia (86), dan cuenta (93), indican (97), da cuenta (103), iluminar los vasos comunicantes (105), realizar un aporte a la construcción de [...] (111), reflexión (113), mostró (116)
<i>Formulación de interrogantes</i>	formular algunos interrogantes (106), Estos primeros interrogantes fueron formulados (107)

Tabla VII

Recursos que configuran la SI (2)

Fuente: Elaboración propia

4.2.3.1. Ámbitos de estudio y otras investigaciones

La presencia de configuraciones que refieren a los ámbitos de estudio donde se enmarca el artículo y a otras investigaciones preexistentes permiten contextualizar el enfoque teórico, metodológico y analítico del estudio, y situar, además, la trayectoria profesional del investigador. En particular, la investigación de Barragán se ubica en el cruce de ciertas coordenadas del ámbito científico-académico: “la historia reciente” y “los estudios de género”, lo que además de cualificar el estudio como una respuesta inscrita en discusiones académicas de mayor amplitud, le otorga un carácter original y singular por su naturaleza interdisciplinaria. La presencia de menciones a acontecimientos de esas áreas de estudios –“contribuyeron a complejizar”, “constituyen un campo en avance”–, que las cualifican en términos dinámicos, y de referencias a otras investigaciones –“las miradas ‘macro’ construidas inicialmente”, “las interpretaciones más generales de la historiografía”, etc.–, que sitúan el trabajo en un estado del arte definido, permiten inscribir la investigación propia en un contexto macro de producción de conocimiento.

4.2.3.2. Recursos investigativos y fondos documentales

Los recursos investigativos y los fondos documentales constituyen el sustrato empírico que sostiene la investigación. En el artículo de Barragán, los recursos investigativos incluyen menciones al corpus de la investigación (documentos y testimonios analizados en carácter de “evidencias”) y a exploraciones previas de la historiadora (“avances preliminares”, “recorridos investigativos previos”). Actancialmente, estos recursos funcionan como adyuvantes (Greimas y Courtés, 2006) del proceso investigativo. Retóricamente, refuerzan la transparencia de la investigación, dado que representan ciertas condiciones de producción del AIH (Fabbri, 2001), y muestran que las conclusiones –lejos de sostenerse en la subjetividad de la historiadora– se basan en una metodología que combina datos primarios (documentos, archivos) con análisis previos. En específico, la referencia a documentos y testimonios (“documentos de la empresa AFNE”, “testimonios de protagonistas”) es crucial para la validación del artículo, ya que visibiliza el proceso material de búsqueda y análisis sistemático de fuentes.

Además, se mencionan diversos repositorios (“el Archivo Intermedio”, “el Fondo Documental del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social”), que funcionan como espacios de localización de los documentos relevados. La mención de estos archivos contribuye a dotar de validez el proceso investigativo, dado que funcionan como instituciones garantes del valor científico-informativo de los documentos. En otras palabras, la mención de los archivos genera efectos de evidencia que refuerzan la credibilidad de las afirmaciones sobre acontecimientos.

4.2.3.3. Marco y proyecciones de la investigación

Como se observa en la Tabla VI, el artículo de Barragán presenta menciones al marco de su investigación (“Desde estas coordenadas iniciales”, “en el marco de una investigación mayor”) y a sus proyecciones posteriores (“la perspectiva metodológica de caso muestra potencialidad [...]”). El marco de la investigación define los límites del análisis y orienta la selección de fuentes y el enfoque metodológico. Su referencia en el artículo cualifica el estudio en el contexto de una investigación mayor, que involucra exploraciones previas y futuras. Las proyecciones, por otro lado, incluyen las implicancias potenciales del artículo, tanto en términos de su aporte al conocimiento histórico como en las posibles aplicaciones de su perspectiva metodológica para otros estudios.

4.2.3.3. Actividades del investigador

En los AI, la SI se construye a partir de un conjunto de referencias a actividades de investigación organizadas secuencialmente que producen un conocimiento presumiblemente sistemático. Estas actividades se presentan como semi-cadenas de acciones interrelacionadas que refuerzan el rigor metodológico del artículo y que contribuyen a validar las conclusiones, dado que las representan como si se encontraran sostenidas en un proceso de análisis riguroso. En los AIH de clase A (reconstrucción histórica sostenida en fuentes), las actividades suelen incluir la búsqueda, recopilación y selección de documentos, la triangulación de datos y la reconstrucción e interpretación de los acontecimientos analizados.

El artículo de Barragán incluye múltiples configuraciones que pueden entenderse como actividades investigativas. Estas suelen localizarse en categorías y estructuras verbales (“reconstruir”, “Estos primeros interrogantes fueron formulados”), así también, en nominalizaciones (“singularización del ámbito productivo”), participios y construcciones participias (“entrevistas realizadas”).

Clasifiqué las actividades investigativas en cinco tipos que comprenden nueve subtipos. Estos se describen y analizan a continuación.

4.2.3.3.1. Construcción del corpus: entrevistas y búsqueda documental

El primer tipo de actividades de investigación se relaciona con la construcción del corpus, que en el artículo de Barragán incluye la realización de entrevistas (“entrevistas realizadas en el marco de esta investigación”) y la búsqueda de documentos (“Los documentos [...] provienen”, por ejemplo, permite inferir esta actividad de búsqueda).

Las referencias a la construcción del corpus producen un efecto de transparencia: al exponer la proveniencia de las fuentes y cómo fueron recopiladas o construidas, se refuerza la credibilidad de la investigación, dado que se exhibe la base empírica de las conclusiones. En términos temporales, estas actividades pueden considerarse una primera etapa o punto de partida de la SI, que asegura la solidez del proceso investigativo posterior.

4.2.3.3.2. Formulación de preguntas de investigación

El segundo tipo de actividades incluye aquellas ligadas a la formulación de preguntas de investigación. En el artículo de Barragán, se presentan en configuraciones como “formular algunos interrogantes” o “Estos primeros interrogantes fueron formulados [...]”. Estas referencias cualifican a la historiadora según distintas características: exhiben su posición activa en el proceso de construcción de conocimiento histórico y muestran su capacidad de reflexión crítica sobre los materiales documentales y testimoniales.

Además, la presentación de interrogantes crea un marco de expectativas en el lector potencial del artículo y contribuye a ordenar la estructura secuencial, a la vez lógica y temporal, de la SI, dado que proyecta una dirección hacia la cual se orienta la investigación.

4.2.3.3.3. Construcción del enfoque metodológico y analítico

El tercer tipo de actividades se vincula con la construcción del enfoque metodológico y analítico (“construcción de una mirada relacional de género”, “incorporar la dimensión generizada al análisis de las relaciones socio-laborales y la conflictividad”, etc.). Estas configuraciones representan un proceso de construcción teórico-analítico que origina el enfoque conceptual desde el cual se examinan los datos relevados en los materiales documentales y testimoniales.

La presentación del enfoque metodológico y de su proceso de constitución permite reconocer los filtros interpretativos que guían la selección de categorías y perspectivas elegidas para analizar los fenómenos estudiados. Retóricamente, las actividades ligadas a la construcción del enfoque refuerzan la solidez del proceso investigativo como construcción conceptual y metodológica.

4.2.3.3.4. Actividades de análisis

El cuarto tipo de actividades son las de carácter analítico. Estas incluyen: el análisis del corpus (“fueron trianguladas”, “evidencia analizada”), la reconstrucción de acontecimientos, procesos y trayectorias (“se repuso la agencia obrera identificando dos líneas de acción diferenciadas”), la identificación y descripción de relaciones y ámbitos (“singularización del ámbito productivo”, “fue posible identificar relaciones [...] así como nociones sobre [...]”) y el análisis de relaciones (“análisis sobre las relaciones entre el lugar de una militante sindical y política en un mundo de hombres y la violencia política y, finalmente, el terrorismo de Estado”).

Las referencias a la triangulación de datos y la reconstrucción de acontecimientos históricos contribuyen a sostener la validez de las conclusiones. Estos términos (“triangular”, “reconstruir”, etc.) sugieren una actividad de ensamblaje, donde la historiadora combina y compara diferentes fuentes para obtener una visión integral y detallada sobre el proceso estudiado. Las referencias a actividades analíticas son centrales en el funcionamiento retórico-discursivo del AIH, dado que sustentan los modos de conexión entre las informaciones fragmentarias del corpus en una narrativa coherente y fundada. En otros términos, generan efectos de consistencia de la investigación.

4.2.3.3.5. Interpretación y reflexión

El último tipo de actividades son las de interpretación y reflexión (“da cuenta”, “establecer elementos para comprender”, “indican”, “iluminar los vasos comunicantes”).

Estas actividades representan el movimiento desde el registro y la organización de las informaciones documentales y testimoniales hacia la construcción de una narrativa interpretativa que permite comprender las implicancias y los significados de esas informaciones.

Retóricamente, este tipo de configuraciones genera efectos de autoridad discursiva, porque refuerzan la cualificación del investigador como intérprete y analista competente. Añaden, además, una capa epistémica al AIH, dado que establecen la proyección de las contribuciones del estudio al conocimiento histórico y a la comprensión de los acontecimientos analizados.

4.2.4. Articulaciones entre situación de enunciación, serie de los acontecimientos y situación de investigación

La SE escenifica el intercambio comunicativo entre enunciador y enunciatario como escritor y lector expertos y define esa situación comunicativa como propia de una comunidad de especialistas –lo que refuerza la credibilidad del conocimiento histórico comunicado–. La SA organiza los acontecimientos históricos analizados en una secuencia narrativa. La SI especifica los marcos, las herramientas, los recursos y las actividades que sostienen esa producción de conocimiento. Este artículo propone que el ensamblaje de estas tres dimensiones es central para lograr la validez de las afirmaciones presentadas en el AIH y sostener, así, sus efectos de autoridad discursiva.

En primer lugar, la SE define las coordenadas desde las cuales el historiador comunica su discurso y se posiciona frente al lector y la comunidad académica. En el AIH analizado, la SE se configura a partir de marcadores de metadiscurso y metatexto y referencias a entidades discursivas como documentos y testimonios. Algunas configuraciones, como los marcadores de persona o de compromiso con el enunciatario, localizan la actorialización y cualificación de las entidades de la SE: definición de las competencias de las instancias enunciativas como especialistas en historia y argumentación académica, corporalización del enunciador como “observador” del pasado, producción de efectos de cautela y reducción de las asimetrías entre enunciador y enunciatario en el eje del saber. Otros recursos, como los marcadores de metatexto, contribuyen a la espacio-temporalización de la SE, al configurar el artículo como espacio textual organizado y estructurado, definir su recorrido argumental y temporal y permitir la orientación del lector potencial en el escrito.

La SA, por otro lado, organiza cronológicamente los acontecimientos históricos en una narrativa coherente que refleja los procesos de cambio y las interacciones entre los actores protagonistas del estudio. Al contextualizar los eventos en un marco espacio-temporal, socio-político y teórico-conceptual, la SA permite conectar las informaciones fragmentarias de los documentos y testimonios con procesos históricos más amplios. Por ejemplo, en el artículo de Barragán, la reconstrucción de la “trayectoria de la organización obrera” representa una construcción narrativa organizada alrededor de la descripción de dinámicas de género y conflicto laboral, lo que produce un relato sostenido tanto en la lectura y el análisis de fuentes como en la construcción de un enfoque teórico.

Finalmente, la SI se configura mediante referencias a la trayectoria académica del investigador, a las teorías y aproximaciones que informan su análisis, a los recursos, los fondos documentales y las metodologías que forman la base del estudio, y a las actividades investigativas realizadas para producir el artículo. En el estudio de Barragán, las referencias a los ámbitos disciplinares donde se inscribe la investigación (“la historia reciente” y “los estudios de género”) y a las pesquisas realizadas previamente por otros estudiosos permite enmarcar la producción de conocimiento en un *continuum* ya validado, lo que asegura que las interpretaciones presentadas en el AIH no sean leídas como opiniones o formulaciones subjetivas sino como contribuciones informadas y sostenidas en posicionamientos epistemológicos y teóricos. Asimismo, la referencia a documentos, testimonios y fondos documentales dota de verificabilidad el corpus de datos, lo que añade legitimidad a las interpretaciones. Esta narrativa científica articula, además, la relación entre el discurso comunicado (SE) y los acontecimientos históricos estudiados (SA), conexión que se encuentra, centralmente, en las referencias al análisis de las fuentes. Así, la SI puede entenderse como un referente espacio-temporal o situacional, localizado en una construcción literaria dirigida a producir efectos de credibilidad relevantes para el discurso historiográfico.

5. Conclusiones

En este artículo expuse una propuesta teórico-metodológica que busca profundizar en el estudio del AIH como forma comunicativa específica. En particular, focalicé en uno de sus mecanismos retórico-discursivos: la producción de una narrativa científica. Este mecanismo, argumenté, puede considerarse un micro-dispositivo conectado al dispositivo científico que, en el AIH, genera la articulación entre formatos narrativo-descriptivos y argumentativos. De este modo, busqué caracterizar su relevancia en la producción de la autoridad discursiva y como parte de las economías de credibilidad (Shapin, 2017) del ámbito historiográfico.

Así, abordé el AIH como construcción retórica y literaria. El AIH no sólo comparte un relato particular sobre acontecimientos históricos en una narrativa coherente, sino que también produce un relato sobre cómo se conformó el mismo artículo. Este relato –la narrativa científica– involucra configuraciones discursivas de distinto tipo: entre otras, referencias a actividades y recursos de la investigación, marcos disciplinares y materiales empíricos. De conjunto, estos recursos producen una “situación de investigación” como referente situacional. Esta conecta los formatos descriptivo-narrativos vinculados a la serie de los acontecimientos con los esquemas argumentativos que forman el modo de organización discursivo englobante del AIH, y que configuran la situación de enunciación como situación de escritura y crítica experta. Mediante esta articulación, el AIH provee un discurso, de carácter histórico científico, capaz de sostenerse y validarse en el ámbito científico-académico. Al representar las condiciones de producción del AIH (Fabbri, 2001), la narrativa científica contribuye a la instauración y ganancia de objetividad científica (Souriau, 2017) de los acontecimientos y procesos analizados, y, también, a la estabilización provisoria de las interpretaciones como aserciones dentro de los estudios históricos.

Considero que esta articulación entre SE, SI y SA en los AIH no solo enriquece la comprensión de esta clase de textos como objeto de los estudios sobre discurso científico-académico, sino que puede, también, proveer herramientas para el análisis crítico de la producción de conocimiento histórico.

6. Referencias bibliográficas

- Adam, J.-M. (1992). *Les textes: types et prototypes. Récit, description, argumentation, explication et dialogue*. París: Nathan
- Akrich, M., & Latour, B. (1992). A summary of a convenient vocabulary for the semiotics of human and nonhuman assemblies. En: W. Bijker & J. Law (Eds.), *Shaping technology / building society* (pp. 259-264). Cambridge: Massachusetts Institute of Technology Press. <https://shs.hal.science/halshs-00081748/>
- Alcaraz Varó, E., & Martínez Linares, M. A. (1997). *Diccionario de lingüística moderna*. Barcelona: Ariel.
- Barthes, R. (1987). *El susurro del lenguaje*. Barcelona: Paidós.
- Bauman, Z. (1992). *Intimations of Postmodernity*. Londres: Routledge.
- Bazerman, C. (1984). Modern evolution of the experimental report in physics: Spectroscopic articles in *Physical Review*, 1893-1980. *Social studies of science*, 14(2), 163-196. <https://doi.org/10.1177/030631284014002001>
- Bazerman, C. (1988). *Shaping written knowledge. The genre and activity of the experimental article in science*. Madison: University of Wisconsin Press. <https://wac.colostate.edu/books/landmarks/bazerman-shaping/>
- Bolívar, A. (2004). Análisis crítico del discurso de los académicos. *Revista Signos*, 37(55), 7-18. <https://doi.org/10.4067/S0718-09342004005500001>
- Breivega, K., Dahl, T., & Fløttum, K. (2002). Traces of self and others in research articles. A comparative pilot study of English, French and Norwegian research articles in medicine, economics and linguistics. *International Journal of Applied Linguistics*, 12(2), 218-239. <https://doi.org/10.1111/1473-4192.00032>

- Briceño Velazco, Y. (2012). Las marcas lingüísticas de obligación en artículos de investigación en tres disciplinas. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 38(2), 77-95. <https://doi.org/10.15517/rfl.v38i2.13086>
- Brown, P., & Levinson, S. C. (1987). *Politeness: Some universals in language usage*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511813085>
- Callon, M. (2008). La dinámica de las redes tecno-económicas. En: H. Thomas & A. Buch (Comps.), *Actos, actores y artefactos: sociología de la tecnología* (pp. 147-184). Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Calsamiglia Blancafort, H., & Tusón Valls, A. (2007). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Charaudeau, P., & Maingueneau, D. (2005). *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Chartier, R. (1992). *El mundo como representación*. Barcelona: Gedisa.
- Ciapuscio, G. (2000). Hacia una tipología del discurso especializado. *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad*, 2(2), 39-71. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4582724>
- Ciapuscio, G., & Otañi, I. (2002). Las conclusiones de los artículos de investigación desde una perspectiva contrastiva. *Revista del Instituto de Investigaciones Lingüísticas (RILL)*, 15, 117-133.
- Colman, A. (2020). Modalidades de lectura y uso de un “archivo de la represión” en el ámbito científico-académico. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 24(1), 31-84. <https://doi.org/10.35588/rhsm.v24i1.4287>
- Colman, A. (2024). *Un archivo de la represión para la historia reciente. Modos de existencia discursivos del archivo de la DIPBA en artículos de investigación de historia (2003-2015)*. Tesis de Doctorado. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Contursi, M. E., & Ferro, F. (2000). *La narración. Usos y teorías*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Cubo de Severino, L. (Coord.). (2005). *Los textos de la ciencia. Principales clases del discurso académico-científico*. Córdoba: Comunicarte.
- Dávalos-Sotelo, R. (2015). Una forma de evaluar el impacto de la investigación científica. *Madera y bosques*, 21(SPE), 7-16. <https://doi.org/10.21829/myb.2015.210422>
- Day, R. A. (2005). *Cómo escribir y publicar trabajos científicos*. Washington: Organización Panamericana de la Salud.
- De Certeau, M. (2006). *La escritura de la historia*. México: Universidad Iberoamericana.
- Deleuze, G. (2004). *Deseo y placer*. Córdoba: Alción.
- Donati, L. G., & López, M. I. (2018). Discurso académico y efectos de neutralidad. En: *Actas del IV Congreso Internacional de Letras* (pp. 2181-2187). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires. <http://eventosacademicos.filo.uba.ar/index.php/CIL/IV-2010/paper/view/2940>
- Fabbri, P. (2001). *Tácticas de los signos*. Barcelona: Gedisa.
- Filinich, M. I. (1999). *La voz y la mirada (teoría y análisis de la enunciación literaria)*. México: Plaza & Valdés.
- Foucault, M. (1984). El juego de Michel Foucault. En: *Saber y verdad* (pp. 127-162). Madrid: La Piqueta.
- Fuentes, M. (2012). El discurso científico de la historia. Análisis estructural y retórico de los artículos de investigación en historia. *Boletín de filología*, 47(1), 89-110. <https://doi.org/10.4067/S0718-93032012000100004>
- García Negroni, M. M. (2008). Subjetividad y discurso científico-académico. Acerca de algunas manifestaciones de la subjetividad en el artículo de investigación en español. *Signos*, 41(66), 5-31. <https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-09342008000100001>
- Godínez, E. M. L. (2021). Discurso y textos académicos. Definiciones para iniciar un centro de escritura normalista. *Sinéctica. Revista Electrónica de Educación*, (56), 1-21. [https://doi.org/10.31391/S2007-7033\(2021\)0056-010](https://doi.org/10.31391/S2007-7033(2021)0056-010)

- González de Requena Farré, J. A. (2020). Los otros en nosotros y la gramática de la primera persona del plural. *Revista de filología y lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 46(1), 195-217. <https://doi.org/10.15517/rfl.v46i1.41116>
- Greimas, A. J., & Courtés, J. (2006). *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos.
- Hall, B. (2008). Efectos de cientificidad y los modos de decir en el discurso académico en español. *Caderno de Estudos Lingüísticos*, 21, 53-74. <https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/lil/article/view/8664882>
- Hidalgo, C. (1998). Antropología del mundo contemporáneo. El surgimiento de la antropología de la ciencia. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXII-XXIII, 71-81.
- Holmes, R. (1997). Genre Analysis, and the Social Sciences. An investigation of the structure of research article discussion sections in three disciplines. *English for Specific Purposes*, 16(4), 321-337. [https://doi.org/10.1016/S0889-4906\(96\)00038-5](https://doi.org/10.1016/S0889-4906(96)00038-5)
- Høstaker, R. (2005). Latour-semiotics and science studies. *Science & Technology Studies*, 18(2), 5-25. <https://doi.org/10.23987/sts.55177>
- Hyland, K. (2000). *Disciplinary Discourses. Social Interaction in Academic Writing*. Londres: Longman.
- Hyland, K. (2014). Disciplinary discourses: writer stance in research articles. En: C. N. Candlin & K. Hyland (Eds.), *Writing: Text, Processes and Practices* (pp. 99-121). Londres – Nueva York: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315840390-6>
- Iranzo, J. M. (2012). Leviathan and the Air-Pump. Hobbes, Boyle and the Experimental Life. Steve Shapin y Simon Schaffer. Princeton: Princeton University Press, 2011. *RES. Revista Española de Sociología*, (18), 147-153. <https://recyt.fecyt.es/index.php/res/article/download/65343/39649/200668>
- Knorr-Cetina, K. D. (2005). *La fabricación del conocimiento*. Bernal: Editorial de la Universidad de Quilmes.
- Lapoujade, D. (2018). *Las existencias menores*. Buenos Aires: Cactus.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- Latour, B., & Woolgar, S. (1995). *Laboratory life. The construction of scientific facts*. Princeton: Princeton University Press
- Lozano, J. (1994). *El discurso histórico*. Madrid: Alianza.
- Mainueneau, D. (2003). ¿“Situación de enunciación” o “situación de comunicación”? *Discurso.org*, 2(5).
- Moyano, E. I. (2021). La sección Discusión en artículos de Ciencias Agrarias: legitimación y defensa de resultados. *De Signos y Sentidos*, (22), 98-130. <https://doi.org/10.14409/ss.2021.22.e0005>
- Myers, G. (1990). *Writing biology*. Madison: University of Wisconsin Press.
- Myers, G. (2002). Narratives of science and nature in popularizing molecular genetics. En: *Advances in written text analysis* (pp. 193-204). Londres: Routledge. <https://www.taylorfrancis.com/chapters/edit/10.4324/9780203422656-15/narratives-science-nature-popularizing-molecular-genetics-greg-myers>
- Parodi, G. (Ed.) (2008). *Géneros Académicos y Géneros Profesionales*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Parret, H. (1995). *De la semiótica a la estética*. Buenos Aires: Edicial.
- Peacock, M. (2002). Communicative moves in the discussion section of research articles. *System*, 30(4), 479-497. [https://doi.org/10.1016/S0346-251X\(02\)00050-7](https://doi.org/10.1016/S0346-251X(02)00050-7)
- Pomian, K. (1984). *L'ordre du Temps*. París: Gallimard. <https://doi.org/10.14375/NP.9782070701438>
- Rifo, M. P. (1998). Conectores discursivos en textos expositivos y argumentativos a nivel de párrafo. *Onomázein*, (3), 27-43. <https://doi.org/10.7764/onomazein.3.02>
- Sabaj, O., Matsuda, K., & Fuentes, M. (2010). Un modelo para la homogeneización de las clases textuales de la biblioteca electrónica Scielo-Chile: La variabilidad del artículo de investigación

- en diversas disciplinas. *Revista Información Tecnológica*, 21(6), 133-148. <https://doi.org/10.4067/S0718-07642010000600015>
- Sabaj, O., Toro, P., & Fuentes, M. (2011). Construcción de un modelo de movidas retóricas para el análisis de artículos de investigación en español. *Onomázein*, (24), 245-271. <https://doi.org/10.7764/onomazein.24.11>
- Salas Valdebenito, M. (2015). Una propuesta de taxonomía de marcadores metadiscursivos para el discurso académico-científico escrito en español. *Signos*, 48(87), 95-120. <https://doi.org/10.4067/S0718-09342015000100005>
- Sánchez-Upegui, A. (2018). Consideraciones sobre el artículo científico (AC): una aproximación desde el análisis de género y el posicionamiento. *Lingüística y Literatura*, 73, 17-36. <https://doi.org/10.17533/udea.lyl.n73a01>
- Shapin, S. (2017). *Nunca pura, Vol. 1: Acerca de la historia de la ciencia*. Buenos Aires: Prometeo.
- Souriau, E. (2017). *Los diferentes modos de existencia*. Buenos Aires: Cactus.
- Swales, J. (1990). *Genre Analysis: English in Academic and Research Settings*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Swales, J. (2004). *Research Genres*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139524827>
- Verón, E. (1996). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona: Gedisa.
- Verón, E. (2013). *La semiosis social 2*. Barcelona: Paidós.
- Verón, E. (2015). Teoría de la mediatización: una perspectiva semio-antropológica. *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, 20, 173-182. https://doi.org/10.5209/rev_CIYC.2015.v20.50682
- White, H. (1992). *Metahistoria*. México: Fondo de Cultura Económica.